



UNIVERSIDAD DEL BÍO – BÍO
FACULTAD DE EDUCACIÓN Y HUMANIDADES
DEPARTAMENTO DE CIENCIAS SOCIALES
ESCUELA DE PSICOLOGÍA

Representaciones sociales sobre sexualidad en mujeres y hombres de la ciudad de Chillán

TESIS PARA OPTAR AL TÍTULO DE PSICÓLOGO Y PSICÓLOGA

AUTORES:

**ZAMBRANO CARTES, RICARDO
VÁSQUEZ MANOSALVA, NADYA**

Profesor guía: Alcota Poblete, Pablo

CHILLÁN 2021

Dedicatorias

"A mi madre, por todo su tiempo invertido en mí, por su paciencia y su cariño. Te Adoro. A aquellas mujeres, tías y abuela que acompañaron a mi madre y me hicieron crecer, a mis amistades que estuvieron y a los que aún están, a mi sobrino que inquieta mi vida encendiendo el fuego y la ternura. De todas y todos ustedes aprendo, a todas y todos ustedes admiro, con todas y todos ustedes me enorgullezco".

Ricardo

"A las mujeres de mi vida: A mi mamá y mi hermana por confiar en mí durante mi paso por la universidad, por su esfuerzo, dedicación y brindarme un abrazo y palabras de aliento en la desesperanza que a veces sentía en el proceso; a mi abuela que, aunque ya no esté conmigo físicamente, su recuerdo y sus enseñanzas me acompañan siempre en los pasos que doy; gran parte de lo que he aprendido de la vida se lo debo a ellas y a su amor y cariño incondicional. A mi sobrina que, con su inocencia, su visión del mundo y la vida me enseña desinteresadamente desde el amor a ser mejor persona.

A mis amigas y amigos, por su cariño y la compañía que me han brindado no sólo durante mi proceso universitario, sino también en las incertidumbres que nos presenta la vida, sin duda se han convertido en pilares fundamentales para sobrellevar este camino. A todas las personas que conocí durante mi paso por la universidad: compañeras y compañeros de curso y de carrera que de manera genuina me abrieron un espacio y me hicieron sentir parte; por sus enseñanzas, las risas, por hacer de la cotidianidad un lugar más amable.

Por último, a mi compañero de investigación, por su entereza, liderazgo, paciencia y sinceridad en este proceso".

Nadya

Índice

I. Introducción	4
II. Presentación del Problema	5
II.1. Planteamiento del Problema	5
II.2. Justificación	7
II.3. Preguntas y Objetivos de Investigación	8
III. Marco Referencial	8
III.1. Marco Teórico	8
<i>Representaciones Sociales</i>	8
<i>Sexualidad</i>	12
<i>Identidad</i>	18
III.2. Marco Empírico	21
III.3. Marco Epistemológico	29
IV. Diseño Metodológico	32
IV.1. Metodología	32
IV.2. Diseño Metodológico	32
IV.3. Tipo de Estudio	33
IV.4. Técnicas de Recolección de Información	35
IV.5. Instrumentos	36
IV.6. Población / Muestra	36
IV.7. Plan de Análisis de la Información	40
IV.8. Criterios de Rigurosidad Científica	42
V. Presentación de Resultados	42
VI. Discusión y Conclusiones	51
VII. Referencias	57
VIII. Anexos	63

I. Introducción

El siguiente estudio, en el marco de la realización de la tesis de grado para el título de psicólogo/a, presenta el desarrollo de una investigación en torno a la pregunta “¿Qué representaciones sociales sobre la sexualidad construye un grupo de mujeres y hombres adultos y adultos jóvenes de la ciudad de Chillán?”, detallando experiencias y vivencias respecto a la sexualidad y cómo estas van construyendo el itinerario de cómo se entiende, vive y practica en el ámbito individual, personal y social de la sexualidad actualmente.

La motivación de investigación respecto al tópico está dada por presentársenos como una temática contingente debido al movimiento feminista y al movimiento por la diversidad como perspectivas de derechos sexuales y en torno a la reflexión de la sexualidad y su importancia para la construcción de la identidad y la sociedad, poco estudiado en la población nacional (Jones e Ibarlucía, 2008).

El trabajo está enmarcado dentro del método cualitativo, el cual contribuye a tratar de manera amplia la complejidad desde donde se construye el objeto de estudio y la interpretación de aquellas subjetividades. También, para otorgar coherencia y sustento a la investigación, se trabajó desde el enfoque constructivista social, a partir de su perspectiva crítica la cual nos permite ver al objeto tanto de manera individual como también social.

Para la construcción de los diferentes marcos, se hizo una búsqueda exhaustiva de literatura tanto de autoras como de autores que han trabajado anteriormente sobre el tema a tratar, dando énfasis a una co-construcción del conocimiento desde perspectivas que nos permitan comprender el fenómeno de la sexualidad como un constructo que se nutre de diversas vertientes de estudio que se intersectan a la hora de experimentar y dar significado a las experiencias, dando sentido y forma al mundo interno y social desde donde nace el objeto de estudio.

Esta investigación es un estudio de tipo hermenéutico de las narrativas y fenomenográfico de experiencias y vivencias que no pretende generalizar los resultados a un determinado grupo de personas, grupo identitario, grupo etario, localidades, movimientos sociales o algún otro grupo específico o global de la población, sino, más bien, la intención es tener un acercamiento actualizado de cómo se construye y comprende la sexualidad actualmente, sus elementos y características que la configuran, dándole significado a este fenómeno humano intrínseco de gran importancia para el desarrollo personal y social, tomando en cuenta los escasos acercamientos respecto a la descripción de las

sexualidades en la población actualmente en Chile, a pesar de ser un fenómeno clave en el desarrollo.

II. Presentación Del Problema

II.1. Planteamiento del Problema

Si bien la sexualidad como constructo hoy en día podría estar definida y delimitada por ciertos elementos vinculados a procesos biológicos, psicológicos y sociales (Mace et al, 1975), la imagen de su construcción se vuelca constantemente en un tema de debate debido a su expresión diversa y su importancia para la construcción en la identidad de las personas.

La historia de la sexualidad está marcada por esencialismos que remiten a los aspectos biológicos. Hoy en día se entiende que la sexualidad varía en contextos diversos y está siendo construida socialmente, ya sea por los movimientos sociales que surgen dentro del nuevo paradigma sexual y de género, o por atributos de la sexualidad asignados a lo femenino y masculino (Jara, 2009). Por lo mismo es que al hablar de la sexualidad se debe poner énfasis en los aspectos que influyen en su construcción: la sociedad, las relaciones sociales y sus representaciones.

Existe cierto legado cultural respecto a la imagen de la sexualidad que aún logra superarse, y que la determina sólo a través de los elementos biológicos, una mirada tradicionalista de las ciencias naturales de ver un fenómeno que hoy se expresa principalmente desde su representación social, entendiendo que “si en diferentes culturas cambia lo que se considera femenino o masculino, dicha asignación es una construcción social, una interpretación social de lo biológico” (Lamas, 1996), y para la cual ciertos organismos internacionales como la RAE aún la definen refiriéndose al impulso carnal y el apetito sexual, una tendencia hegemónica de abordar la sexualidad omitiendo la perspectiva de derechos sexuales que invisibiliza y refuerza desigualdades que resultan opresivas para la vivencia de los deseos y prácticas eróticas de determinados grupos sociales (Jones e Ibarlucía, 2008).

En el asidero político de un movimiento social importantemente diversificado, en el que su proyección nos lleva a situarnos desde diversos escenarios y en constante construcción, es que la definición de sexualidad hoy en día tributa de manera importante en su componente social como recurso transformador el cual es coherente con el acontecer actual de cambios,

y en la manera de entenderse individual y colectivamente. El contexto actual de demandas sociales que promueven la diversidad sexual exige derribar antiguos modelos biológicos de imponer la sexualidad como un elemento estático, sesgado y reduccionista, basado en los impulsos como única forma comprensiva.

Es por esto que, desde nuestra perspectiva, existe la necesidad de comprender y reconocer la construcción actual de la imagen que se tiene de la sexualidad, que atiende a este nuevo paradigma sexual diversificador e integrador de las diversas experiencias, y el cual, desde ahí, las experiencias, es que se construye como una forma de expresión de la personalidad y las identidades sociales.

En esta investigación se abordará el estudio de las representaciones sociales de la sexualidad, los elementos, categorías y definiciones que han permitido su transformación, y que caracterizan el desarrollo actual de esta construcción social, pudiendo acceder a una comprensión más profunda respecto a su importancia para el desarrollo de las identidades individuales y colectivas.

Es importante mencionar que, debido al contexto actual de la pandemia a nivel global y local, es necesario considerar que el desarrollo de esta investigación estará teñido por las experiencias y reflexiones que marca el confinamiento respecto a la proyección de la sexualidad en la vida cotidiana, la vinculación con las demás personas y el desarrollo de estas experiencias de contacto físico limitado.

II.2. Justificación

La sexualidad históricamente a través del tiempo ha sido manipulada socioculturalmente como forma de opresión desde el modelo cristiano, patriarcal y capitalista.

Abordar la sexualidad y sus representaciones sociales como objeto de estudio crítico y en constante cambio, será siempre un avance para conocer y reconocer los ámbitos y/o elementos de los cuales el constructo de la sexualidad se nutre, tanto como abordar los valores, estereotipos, normas y formas de relación de las cuales se construyen las diversas formas de vivir y expresar la sexualidad.

El estudio de la sexualidad y el sexo están, y estuvieron, históricamente sujetos a una construcción social donde influyen diversos elementos psicológicos y sociales, incluso estructuras políticas, económicas y religiosas de la sociedad (Jara, 2014).

Si bien la sexualidad ha sido abordada por años desde un ámbito biológico como forma hegemónica de opresión frente a ciertas prácticas eróticas reforzando las desigualdades (Jones e Ibarlucía, 2008), Weeks (1998) menciona que, aunque lo biológico da el pie y los límites, la base de lo que es posible en la sexualidad, está claro que no es la causa de las formas de vida sexual, y hoy en día se han incorporado nuevos elementos a considerar dentro de la sexualidad, como lo son las relaciones afectivas y el erotismo, y al mismo tiempo, su importancia para establecer la identidad.

Por lo expuesto anteriormente es que darles relevancia a las nuevas formas de vivenciar y así darle otro sentido a la sexualidad se presenta como un desafío para las diferentes disciplinas que conforman las áreas sociales y psicológicas, pues implica situarse en conceptos más amplios, derribando creencias y estereotipos que han sido determinantes en el cómo se ha vivenciado la sexualidad a través de la historia.

La sexualidad es fundamental si se considera como aparato social e histórico, ya que es muy sensible a los cambios culturales, o sea, que todo lo que sucede en la sociedad incide en su construcción y se podría considerar que es uno de los elementos más naturales de la vida social, pero así mismo el más susceptible a la organización cultural (Weeks, 1986).

Si bien, dice Weeks (1986), hoy aceptamos que la sexualidad es modelada socialmente, y que la cultura da o quita valor al cuerpo -como lugar donde se inscribe la sexualidad-, y al sexo, para Jara (2014) “falta reconocer la estructura de poder que determinan el modelo de sexualidad vigente”. Estas serían las “pautas culturales de dominación, subordinación, control y resistencia que moldean lo sexual; discursos sociales que organizan los significados; procesos psíquicos que estructuran las identidades sexuales” (Lamas, 1999, pág. 17).

II.3. Preguntas y Objetivos de Investigación

Pregunta General

¿Cómo construyen las representaciones sociales sobre la sexualidad un grupo de mujeres y hombres, adultas y adultos jóvenes de la ciudad de Chillán?

Objetivo General

Comprender las representaciones sociales sobre la sexualidad que construyen un grupo de mujeres y hombres, adultas y adultos jóvenes de la ciudad de Chillán.

Objetivos Específicos

Identificar categorías o elementos importantes para la comprensión de las representaciones sociales respecto a la sexualidad construidas por un grupo de mujeres y hombres, adultas y adultos jóvenes de la ciudad de Chillán.

Describir las representaciones sociales en torno a la sexualidad que construyen un grupo de mujeres y hombres, adultas y adultos jóvenes de la ciudad de Chillán.

Reconocer la importancia de las representaciones sociales de la sexualidad en la identidad para un grupo de mujeres y hombres, adultas y adultos jóvenes de la ciudad de Chillán.

Analizar las categorías y elementos importantes arrojados en la interpretación respecto a las representaciones sociales de la sexualidad para un grupo de mujeres y hombres, adultas y adultos jóvenes de la ciudad de Chillán.

III. Marco Referencial

III.1. Marco Teórico

Representaciones Sociales

Las personas conocen la realidad que les circunda mediante explicaciones que extraen de los procesos de comunicación y del pensamiento social, dichas explicaciones son sintetizadas en representaciones sociales que hacen referencia a un tipo específico y

trascendental de conocimiento respecto a cómo la gente piensa y organiza su vida cotidiana: el conocimiento del sentido común (Araya, 2002). Para Moscovici (1979), estas representaciones sociales son:

... un corpus organizado de conocimientos y una de las actividades psíquicas gracias a las cuales los hombres hacen inteligible la realidad física y social, se integran en un grupo o en una relación cotidiana de intercambio, liberan los poderes de su imaginación. (pág. 18)

A partir de este precepto planteado por Moscovici (1961) y las elaboraciones posteriores de Jodelet (1986) basadas principalmente en el enfoque cualitativo, se propone una teoría cuyo objeto de estudio es el conocimiento del sentido común enfocado desde una doble vía: desde su producción en el plano social e intelectual y como forma de construcción social de la realidad (Araya, 2002).

A partir de esta idea, entenderemos cómo las personas construyen y son construidas por la realidad social, a lo que se refiere Mora (2002) cuando menciona que el sentido común “es una forma de conocimiento a través de la cual quien conoce se coloca dentro de lo que conoce” (pág. 7), siendo la representación social “una modalidad particular del conocimiento, cuya función es la elaboración de los comportamientos y la comunicación entre los individuos” (Moscovici, 1979, pág. 17), entendiendo las representaciones como aquel fenómeno sociocognitivo en el cual naturalmente se constituye por un núcleo central (producto, contenido o estructura) y un sistema periférico (proceso) que les permite ser estables y flexibles, al mismo tiempo que son guías para la acción (Abric, 1994, 2001).

Aquel sentido común de contenidos cognitivos, afectivos y simbólicos, influye tanto en el cotidiano de las personas orientando la conducta, como en sus formas de organización y comunicación interindividuales y de los grupos sociales en que se desarrollan, puesto que “el conocimiento del sentido común es conocimiento social porque está *social-mente* elaborado” (Araya, 2002, pág. 11).

Las Representaciones Sociales, en definitiva, constituyen sistemas cognitivos en los que es posible reconocer la presencia de estereotipos, opiniones, creencias, valores y normas que suelen tener una orientación actitudinal positiva o negativa. Se constituyen, a su vez, como sistemas de códigos,

valores, lógicas clasificatorias, principios interpretativos y orientadores de las prácticas, que definen la llamada conciencia colectiva, la cual se rige con fuerza normativa en tanto instituye los límites y las posibilidades de la forma en que las mujeres y los hombres [y demás géneros] actúan en el mundo. (Araya, 2002, pág.11)

Banchs (1984) elabora una interpretación de la idea de representación social, mostrándola como una forma de conocimiento del sentido común que caracteriza a las sociedades modernas “bombardeadas” de manera constante por la información de los medios de comunicación (Mora, 2002). Es, por tanto, el conocimiento de este sentido común el que posibilita entrever el pensamiento social respecto de las diversas realidades construidas y el ámbito de acción de las personas respecto de un objeto social. A partir de los postulados de Jean-Claude Abric, Araya (2002) afirma que “es el abordaje de las representaciones sociales lo que posibilita el entendimiento de la dinámica en las interacciones sociales y aclarar los determinantes de las prácticas sociales, en la cual la representación, el discurso y la práctica se generan mutuamente” (pág. 12), siendo la realidad social el objeto y elemento clave que busca reconocer las representaciones, tanto como el proceso de construcción de este sentido común.

Esta relación ineludible entre las representaciones sociales y la realidad, para Moscovici (1979), tienen su origen en la naturaleza del comportamiento humano creador de la cual deriva su función constitutiva como una realidad experimentada y de la cual se es parte:” Una representación social es alternativamente el signo, el doble de un objeto valorizado socialmente” (pág. 17). Estos sistemas sociocognoscitivos no representan sólo opiniones respecto de imágenes o actitudes, sino teorías de conocimiento mediante el descubrimiento y la organización de la realidad:

“Sistemas de valores, ideas y prácticas con una función doble: primero, establecer un orden que permita a los individuos orientarse en su mundo material y social y dominarlo; segundo, posibilitar la comunicación entre los miembros de una comunidad proporcionándoles un código para el intercambio social y un código para nombrar y clasificar sin ambigüedades los diversos aspectos de su mundo y de su historia individual y grupal” (Farr, 1983. cit. en Mora, 2002)

La organización de las diversas representaciones sociales según las clases, las culturas o los grupos constituyen tantos universos de opiniones como clases, culturas o grupos existen, de la cual derivan en cada uno de ellos tres dimensiones: la actitud, la información y el campo de representación o la imagen (Moscovici, 1979).

Dentro de la intención por definir representaciones sociales, se distinguen algunas que las describen como *proceso* y como *producto*. Banchs (2002) señala además que “la palabra proceso, que remite a una dinámica, a una evolución, se utiliza generalmente para identificar algunos estudios que utilizan la parte menos dinámica de la representación, es decir, aquellos que estudian la estructura o núcleo central de la misma” (Pág. 3). De esta forma, y a partir de las ideas de Moscovici (1982) y Banchs (2002), es que no es posible separar la noción de proceso y contenido del pensamiento social ya que los procesos no son generales e invariantes, ni los contenidos estarían categóricamente determinados por la cultura, siendo a la vez las representaciones tanto una forma dinámica, como una estructura estable.

Dicho esto, y como lo menciona Banchs, (2002), entenderemos las representaciones sociales desde su definición eminentemente procesual, dinámica en términos de dialécticas de intercambio, sin separarla de sus contenidos enfocados como procesos discursivos:

Las representaciones son abordadas a la vez como el producto y el proceso de una actividad de apropiación de la realidad exterior al pensamiento y de elaboración psicológica y social de esa realidad. Es decir que nos interesamos en una modalidad de pensamiento, bajo su aspecto constituyente -los procesos- y constituido - los productos o contenidos (Jodelet, 1989a, como se citó en Banchs, 2002).

Desde esta perspectiva, en la cual las representaciones sociales son fundamentales para las prácticas y en la dinámica de las relaciones sociales, es que, como menciona Abric (1994), responden a cuatro funciones esenciales: *Funciones de saber*, que permiten entender y explicar la realidad; *Funciones identitarias*, que definen la identidad y permiten mantener la especificidad de los grupos; *Funciones de orientación*, permitiendo conducir comportamientos y prácticas; y *Funciones Justificadoras*, que permiten justificar a posteriori las posturas y los comportamientos.

Moscovici y Jodelet (1986) plantean desde un principio la necesidad de analizar las representaciones sociales no tan sólo en relación a los procesos de la dinámica social, sino

que también de la dinámica psíquica individual, desde donde también podemos aterrizar aquella idea de la doble vía de construcción del sentido común. Para Araya (2002), esta realidad de la vida cotidiana es “una construcción intersubjetiva, un mundo compartido” (pág. 15) elaborado a través de la interacción y comunicación por la cual las personas se entienden a sí mismas, comparten y experimentan a los y las otras.

En resumen, el medio cultural en que viven las personas, el lugar que ocupan en la estructura social, y las experiencias concretas con las que se enfrentan a diario influyen en su forma de ser, su identidad social y la forma en que perciben la realidad social (Araya, 2002, pág. 14).

Por tanto, las representaciones sociales pueden dar cuenta de fenómenos como la sexualidad y el desarrollo identitario, en tanto que, a la vez que las distintas realidades subjetivas varían con las personas y sus experiencias, es en el proceso de tratamiento de la información proporcionada por la realidad inicial objetiva donde radica el mecanismo responsable de la existencia de un sentido común (Ibáñez, 1988, citado en Araya, 2002).

Sexualidad

De acuerdo a su estudio como aspecto abstracto y trascendental para la vida y desarrollo humano, la idea de sexualidad se caracteriza por lo que un grupo social en particular entiende, lo que a cada individuo en particular le significa, siendo el término de la sexualidad el resultado de cómo (el grupo o el individuo) ha construido el concepto y su conocimiento respecto de la experiencia. “En efecto, la sexualidad es, ante todo, una construcción mental de aquellos aspectos de la existencia humana que adquieren significado sexual y, por lo tanto, nunca es un concepto acabado y definitivo, pues la existencia misma es continua y cambiante” (Rubio, 1994, pág. 20-21).

Según Amar (2005), existe una tensión permanente en los discursos científicos respecto a poder establecer el origen de la sexualidad (pág. 30):

La sexualidad, en primer lugar, es un constructo social moderno cuya aparición se remonta al siglo XVIII, y que ha generado el debate constante acerca de si su característica determinante es biológica o social, o bien si es una construcción de relación constante entre ambas.

Desde las diversas disciplinas de la salud “se entiende por sexualidad humana el conjunto de comportamientos asociados a los fenómenos psicobiológicos del sexo” (Mace et al, 1975, pág. 9) centrándose en que, tanto el sexo, la reproducción y los impulsos, como base y condición biológica de la sexualidad, influyen en la cultura de las sociedades humanas y en la vida de cada persona: “Su influencia omnipresente transparece en múltiples manifestaciones de la vida religiosa, artística, social y económica y se plasma en una extensa variedad de preceptos legales y morales”, destacando la necesidad de que los impulsos instintivos se ajusten a la vida social.

A partir de aquí, la construcción de la sexualidad comprende un aspecto biológico y otro social, principal contrapunto respecto a su origen como potencial genético o como parte de una construcción social, cultural y simbólica. Para Rubio (1994), en un extremo se encuentran la sexualidad como un modelo de carácter imperativo biológico que arremete por expresarse mediante la estructura social y educativa; mientras que en el otro extremo es vista como fruto de la interacción grupal, con una base biológica relativamente invariante, y que origina la diversidad característica de ideas, sentimientos, actitudes, regulación social e institucional de lo que el grupo entiende por sexualidad.

Para Weeks (1998) está claro que la biología condiciona y limita lo que es posible, pero no es la causa de cómo se vive y regula socialmente la sexualidad, ya que esto está condicionado por el género que es la construcción cultural de lo biológico. En este ámbito, es preferible ver la biología como una serie de potenciales que se transforman y adquieren significado sólo a través de las relaciones sociales. La sexualidad, como construcción social compleja, se expresa como algo naturalmente humano y a la vez como función culturalmente simbólica.

Podríamos situar justo en medio de estos extremos, ante la problemática acerca de la naturaleza de la sexualidad, la propuesta de Rubio (1994) a partir de la “Teoría general de sistemas” de Ludwig Von Bertalanffy (1968, propuesta originalmente en 1945) que define la sexualidad humana como “el resultado de la integración de cuatro potencialidades humanas que dan origen a los cuatro holones (o subsistemas) sexuales”: *la reproductividad, el género, el erotismo y la vinculación afectiva interpersonal* (pág. 29). La importancia de esta perspectiva es su aplicabilidad vertical para entender los conceptos, es decir, que pueden ser usados independientemente del nivel de estudios del ser humano y disciplinas

de conocimiento, no sólo como conceptos biológicos, sociales o psicológicos, evitando caer en el riesgo de determinar la sexualidad en una de estas disciplinas aisladas. Además, la idea de integración e interdependencia en los sistemas, en el caso de la sexualidad, es central en este modelo teórico ya que para Rubio (1994), ésta se hace presente gracias a los significados de las experiencias: “la integración es fundamentalmente mental, producto de la adscripción de sentido, significado y afecto a aquello que el individuo en lo personal y el grupo social en general, viven como resultado de que las potencialidades sexuales están biológicamente determinadas” (pág. 29), es decir, son compartidas por la mayoría de individuos permitiendo la construcción de un sentido común o representaciones sociales. Por tanto, a partir de estas experiencias de la naturaleza biológica y la interacción en la vida social, es que se construye la sexualidad en la mente humana, en el psiquismo, donde la complejidad reside en que “los significados de las experiencias, entonces, permiten la construcción e integración de la sexualidad. Ocurre que los significados en cada una de las áreas interactúan con las otras porque, precisamente, están en relación unas con otras” (pág. 31).

Para Cerrutti (1993) “la sexualidad humana se define como una forma de expresión integral de los seres humanos, vinculada a los procesos biológicos, psicológicos y sociales del sexo” (Pág. 124), en donde se comprende la importancia como objeto de estudio tanto para las ciencias sociales como para la salud, formando un campo integral y multidimensional.

Tanto la sexualidad, como el sexo y género, están permeados y modelados por una construcción social mediante la coacción de diversos poderes, en donde la sexualidad, como dice Weeks (1986), “será un resultado de distintas prácticas sociales que dan significado a las actividades humanas, no como un hecho dado, sino que un producto de negociación, resistencia y acción humanas” (pág. 30):

La sexualidad sólo existe a través de sus formas sociales y su organización social. Además, las fuerzas que configuran y modelan las posibilidades eróticas del cuerpo varían de una sociedad a otra. La sexualidad es algo que la sociedad produce de manera compleja. [...] Es un resultado de distintas prácticas sociales que dan significado a las actividades humanas, de definiciones sociales y autodefiniciones, de luchas entre quienes tienen el

poder para definir y reglamentar contra quienes se resisten. (Weeks, 1998, pág. 29-30)

Por tanto, la comprensión de la sexualidad requiere de su construcción socio-histórica a lo largo de diversos cambios culturales que la influyen, puesto que lejos de ser el elemento más natural de la vida social, es tal vez uno de los más susceptibles a la organización y cambios sociales (Weeks, 1986, pág. 9).

La sexualidad, como todo proceso humano, se integra mediante una relación dialéctica en la que intervienen las vertientes biológica, psicológica y social, y es uno de los procesos vitales que con más fuerza repercute y, a la vez, está influido por el contexto histórico-social en que se desarrolla. (Cerrutti,1990, como se citó en Cerrutti 1993)

Para Foucault (2008) la sexualidad es entendida como la construcción histórica de una multiplicidad de discursos que emiten representaciones sobre el sexo donde, al igual que diversos sociólogos y antropólogos, el cuerpo ha sido un producto social y cultural el cual se ha sometido constantemente a prácticas de dominación y regulación que han perturbado la propia percepción de nuestros cuerpos y de las sexualidades. Si bien en la edad media el sexo trataba el tema de la carne y de la práctica de la penitencia, “en los siglos recientes esa relativa unidad ha sido descompuesta, dispersada, resuelta en una multiplicidad de discursividades distintas, que tomaron forma en la demografía, la biología, la medicina, la psiquiatría, la psicología, la moral, la pedagogía, la crítica política”:

Entre la objetivación del sexo en discursos racionales y el movimiento por el que cada cual es puesto a narrar su propio sexo, se produjo, desde el siglo XVIII, toda una serie de tensiones, conflictos, esfuerzos de ajuste, tentativas de retrascrición. (Foucault, 2008, pág. 22)

El autor menciona como la sexualidad paso a ser de un discurso de verdad sobre el sexo a una falsa moral, con mecanismos implícitos de dominación ideológica, para vigilar y disciplinar la expresión genuina de la sexualidad como manifestación de sabiduría y de comprensión de la esencia de la energía masculina y femenina. Aquí intenta develar las relaciones históricas entre el poder y el discurso sobre el sexo, declarando la necesidad de deshacerse de aquella representación jurídica y negativa del poder: “renunciemos a

pensarlo en términos de ley, prohibición, libertad y soberanía” puesto que este dominio y restricción de la sexualidad ha estado orientado a “asegurar la población, reproducir la fuerza de trabajo, mantener la forma de las relaciones sociales, en síntesis: montar una sexualidad económicamente útil y políticamente conservadora” (pág. 54). Respecto a esta perpetuación entre el poder y el sexo, Bourdieu (1998) menciona que esta relación de dominación no reside fundamentalmente en la unidad la doméstica (uno de los campos de acción donde determinados discursos feministas han centrado su trabajo), “sino en unas instancias tales como la Escuela o el Estado -lugares de elaboración y de imposición de principios de dominación que se practican en el interior del más privado, de los universos-” (pág. 15).

Para este, “el mundo social construye el cuerpo como realidad sexuada y como depositario de principios de visión y de división sexuales”, es decir, existe incorporado algo así como un “programa social de percepción” que se aplica al cuerpo en sí y a todas las cosas del mundo:

Construye la diferencia entre los sexos biológicos de acuerdo con los principios de una visión mítica del mundo arraigada en la relación arbitraria de dominación de los hombres sobre las mujeres, inscrita a su vez, junto con la división del trabajo, en la realidad del orden social. La diferencia biológica entre los sexos, es decir, entre los cuerpos masculino y femenino, y, muy especialmente, la diferencia anatómica entre los órganos sexuales, puede aparecer de ese modo como la justificación natural de la diferencia socialmente establecida entre los sexos, y en especial de la división sexual del trabajo. (pág. 22-23)

Esta perspectiva social de construcción de la sexualidad a partir de la diferencia anatómica objetiva y que se instala como una diferencia social, -la definición social de los órganos sexuales-, encapsula el pensamiento en la evidencia de las relaciones de dominación objetiva y subjetivamente, es decir, desde estas divisiones objetivas, como también en esquemas cognitivos que organizan la percepción de sus divisiones objetivas, ofreciendo una construcción orientada y que acentúa las diferencias, ignorado la significación y el sentido personal en aquella construcción, y perpetuando el modelo de dominación masculina: el deseo de posesión y la subordinación erotizada (pág. 24-27).

Es así como la sexualidad adquiere vital importancia no solo desde los procesos sociales, sino también psicológicos y personales de la vida humana, como la identidad, la configuración de la personalidad, y en las relaciones sociales. Checa (2005) afirma lo siguiente:

La sexualidad y el cuerpo como cuerpo sexuado conforman los ejes en los que confluyen aspectos que hacen a la vida cotidiana de las personas. Refleja por tanto la diversidad y multiplicidad de formas en que se asume la sexualidad atravesada por aspectos referidos a la construcción de la identidad y la subjetividad, en las que inciden decisivamente factores familiares, culturales, sociales, éticos y psicológicos, entre otros. (pág. 1)

La sexualidad como fenómeno biopsicosocial es comprensible a través de las representaciones que se construyen histórica y culturalmente, una construcción social que se manifiesta de múltiples maneras y que está permeado por la idiosincrasia, la cultura, la edad y el sexo principalmente. En tanto, para Barriga (2013):

La sexualidad no es algo dado naturalmente, pues no “preexiste” a la acción humana. La sexualidad no es sólo instinto natural sino, sobre todo, producto cultural. Como en toda conducta se armonizan los elementos provenientes de la raíz biológico-genética y las adquisiciones sociales a lo largo del proceso de socialización. La importancia de la sexualidad ha sido tal que el sexo llegó a convertirse en criterio decisorio para establecer la identidad individual. Sobre todo, a partir del momento en que el conocimiento científico se independizó de las cosmovisiones teológicas y se proclamó la autonomía de la zona erótica autónoma con tanta dignidad como la zona artística”. (pág. 108)

Incluso hoy, desde la perspectiva médica se considera que la sexualidad es el elemento organizador de la identidad total de las personas (Obeso y Barrantes, 2013, pág. 77).

La comprensión del componente social de la sexualidad ha volcado su construcción para entenderse de manera flexible y transformadora por definición, diversificada a través de las distintas realidades, experiencias e interacciones sociales. Ha pasado de ser un factor biológico natural de la personalidad y la proyección del sexo, a una función social de la interacción con los y las demás, los vínculos afectivos y el erotismo.

Hablar de sexualidad es hablar del descubrimiento de nosotros mismos y de los demás a través de las interacciones sociales. Nos relacionamos en totalidad, con cuerpo y espíritu. La relación corporal ha de ser una relación privilegiada y placentera. Pero la sexualidad desborda la genitalidad hasta alcanzar las fantasías, la cercanía emocional, la comunión afectiva, la identidad de género, etc. Incide directamente en nuestro bienestar personal y social. (Barriga, 2013, pág. 92)

La sexualidad rebasa al cuerpo y al individuo, y no solo desde el ámbito personal, sino también social, de construcción conjunta. Es un fenómeno bio-socio-cultural que incluye a las relaciones sociales y las concepciones del mundo en el interjuego de la comprensión social y personal de representaciones, simbolismo, subjetividad, éticas diversas, lenguajes y el poder (Checa, 2005, como se citó en Lagarde, 1997).

Identidad

De acuerdo al constructo de identidad afines del siglo XX y principios del siglo XXI, el concepto de identidad da claras luces de ser un elemento que a la vez de ser una construcción personal (el “yo” como individuo), media la construcción que se tiene de las identidades colectivas social y culturalmente (el “yo” como parte de la sociedad). El concepto de identidad personal, o “el sí mismo”, para James (1890, citado por Rodríguez 1989) engloba las posesiones materiales, el sí mismo social y el sí mismo intrapsíquico, en donde esta percepción del “sí mismo” (Self) o autoconcepto estaría configurada por una serie de factores o fragmentos, como el físico, ético-moral, personal, familiar, social, la autoaceptación, el comportamiento y la autocrítica (Fitts, 1965, citado por Rodríguez 1989). Para Laing (1998), la identidad es "el sentido que un individuo da a sus actos, percepciones, motivos e intenciones", la cual estaría marcada por rituales de confirmación que unifican el autoconcepto de cada persona, como fuente de fortaleza ideológica, que proporciona un sistema de ideas y brinda una imagen convincente del mundo: “Es aquello por lo que uno siente que es ‘él mismo’, en este lugar y este tiempo, tal como en aquel tiempo y en aquel lugar pasados o futuros; es aquello por lo cual se es identificado”. Siguiendo esta idea, y de acuerdo a Frankl (1991), esta búsqueda de sentido de sí mismo y la propia vida no surge como una “racionalización secundaria” luego de los impulsos instintivos, sino que constituye una fuerza primaria que intenta lograr “alcanzar un significado que satisfaga su propia

voluntad de sentido” único y específico. Sin embargo, es Erikson (1959, citado por Chong 2009), en su teoría de las etapas del desarrollo psicosocial, quien denomina identidad a esta idea del “sí mismo” describiendo que “un sentido óptimo de identidad se experimenta simplemente como una sensación de bienestar psicosocial”. Para Erikson, la identidad es “la capacidad que posee una persona para integrar su autopercepción e imagen (quien es) que tiene del mundo con sus actos. Supone el tener conocimiento claro y preciso de sus capacidades, intereses, actitudes, objetivos, normas, gustos y valores”. Este sentido del individuo se configura como una habilidad para integrar sus identificaciones iniciales, parciales y variadas. Según esta teoría, en el período de la pubertad y de la adolescencia se inicia con la combinación del crecimiento rápido del cuerpo y de la madurez psicosexual, que despierta intereses por la formación de la identidad y la sexualidad (Seil 1976, citado por Rodríguez 1989). La integración psicosexual y psicosocial de esta etapa tiene la función de la formación de la identidad personal (Bordignon, 2005), proceso conjunto al desarrollo social en la que “la identidad es nuestra comprensión de quiénes somos y quiénes son los demás, y recíprocamente, la comprensión que los otros tienen de sí y de los demás, incluidos nosotros” (Jenkins, 2004).

Esta relación entre lo personal y social respecto a la identidad es abordada por Tajfel (1981), el cual menciona que por más compleja y variada que sea esta imagen de sí mismo para las personas, y en relación con el mundo físico y social que les rodea, “algunos de los aspectos de esa idea son aportados por la pertenencia a ciertos grupos o categorías sociales”, proponiendo una teoría de la identidad social (TIC). Para él, parte del autoconcepto de un individuo estaría conformado por su identidad social, que sería la pertenencia que tiene un individuo a determinado/s grupo/s social/es, el valor que tiene para él/ella dicha pertenencia y la significación emocional (pág. 255). De acuerdo a esto postulados iniciales y de cómo el comportamiento social de un individuo varía a lo largo de un continuo entre el desarrollo interpersonal e intergrupar, Turner propone un modelo de identificación social y luego la Teoría de la Auto-Categorización del Yo (TAC): El individuo vive distintos proceso de personalización y despersonalización, vinculado al comportamiento respecto a la identidad personal y la identidad social, promoviendo una autocategorización en la que se define como persona única en términos de sus diferencias con otras personas, “una preeminencia del comportamiento basado en las características personales idiosincráticas”; como también puede promover un autocategorización

definiéndose en función de las similitudes con miembros de determinadas categorías, “un comportamiento basado en la percepción estereotípica que el sujeto tiene de las características y normas de conducta que corresponden a un miembro prototípico de los grupos o categorías sociales salientes”, siendo posible una categorización simultánea del yo en diferentes niveles de abstracción sin oponerse, pero cada una con una fuerza relativamente distinta (Scandroglio et al, 2008). Deschamp y Devos (1996, citado por Scandroglio et al, 2008) defienden la autocategorización como “el resultado de la combinación de dos dimensiones independientes: la identidad social (grado de semejanza) y la identidad personal (grado de diferencia)”, mientras que Brewer (1991, 1993) propone que en “el proceso de autoconceptualización se intentaría obtener un balance óptimo entre dos motivos complementarios: la diferenciación y la similaridad hacia los otros” (Teoría de la distintividad óptima).

Así, el constructo de identidad funciona como el punto en el que confluyen y se intersecta el sentido y la experiencia en las diversas culturas, “pues todas establecen una distinción entre el Yo y el Otro” (Colhoun, 1994, citado por Valenzuela y Vera, 2012), incluso puede verse la construcción de la identidad como un elemento inseparable del desarrollo de las culturas, pues “las identidades sólo pueden formarse a partir de las diferentes culturas y subculturas a las que se pertenece o en las que se participa” (Giménez, 2004).

Para este sentido de la identidad como un constructo de difícil aprehensión por estar sujeto al contexto sociohistórico en el que se da como tal y nuestras diferentes formas de construir la realidad personal y social, es que Iñiguez (2001) considera la identidad como un dilema:

Un dilema entre la singularidad de uno/a mismo/a y la similitud con nuestros congéneres, entre la especificidad de la propia persona y la semejanza con los/as otros, entre las peculiaridades de nuestra forma de ser o sentir y la homogeneidad del comportamiento, entre lo uno y lo múltiple.

La singularidad, la unicidad, la exclusividad y cierta continuidad en el tiempo son imprescindibles para Iñiguez si se quiere hablar de identidad, “aunque la temporalidad identitaria como tal reproduzca de nuevo la tensión entre lo igual y lo diferente”, mientras que la identidad social refiere a la experiencia de lo grupal, los vínculos o redes, la vivencia del “nosotros”.

Así, la propia experimentación del yo y su importancia para sí mismo sólo tiene coherencia bajo las condiciones sociohistóricas y está sujeta a la variabilidad intercultural. No es aplicable a otras culturas ni de alguna manera universalizable: “Nuestro yo no puede separarse de la sociedad particular que lo produjo ni de las circunstancias históricas que lo van delimitando. Nuestra identidad/self no existe independientemente de la sociedad y la historia que lo construye” (Gergen, 1994, citado por Iñiguez, 2001).

Para Iñiguez, asumir esta perspectiva sociohistórica conlleva entender que “la identidad/self es una teoría cultural, un conjunto de creencias sobre lo que es ser una persona”. En este sentido, se destaca lo mencionado por Cabruja, Iñiguez y Vázquez (2000) en cuanto que “las construcciones de la identidad, del yo, de la otredad, son elaborados en y a través de las múltiples narraciones que nos contamos, nos cuentan y contamos a las otras personas, sobre nuestras vidas y las múltiples narraciones que hemos oído contar de las vidas de las otras personas” (pág. 66). Por tanto, el modo en el que se definen a sí mismos los individuos tiene relación con las categorías sociales, atributos y normas propias, sirviendo también como objetos de representación para aquellos grupos que, a partir de esta “representación subjetiva de los atributos definitorios (creencias, actitudes, conductas, etc.) que son activamente construidas y dependientes del contexto”, funcionan de acuerdo al grado de ajuste en que la categorización consigue una representación adecuada y verídica de la situación social. Así, la identidad, tanto para el desarrollo de teorías y modelos de autoconceptualización y autocategorización, como para su definición desde una teoría del desarrollo cultural, “aparece como una configuración contextualmente cambiante de elementos interrelacionados en la que los atributos de exclusividad y diferenciación se combinan, no ya de forma alternante, sino multidimensional” (Scandroglio et al, 2008).

III.2. Marco Empírico

En cuanto a la construcción social de la sexualidad y las representaciones sociales de ésta en Chile, se encuentran escasos abordajes, y aún menos referidos a la adultez temprana, joven o media, siendo la adolescencia el principal eje de estudio en estas temáticas, demostrando el poco interés hasta hoy por estudiar cómo se construye la sexualidad en población adultos y adultas jóvenes y, su evolución y desarrollo en las últimas décadas y las representaciones sociales que se desprenden de ellas.

Si bien existen diversos factores, elementos y experiencias que influyen en la construcción de la sexualidad y sus representaciones sociales, la sexualidad propiamente tal está intrínsecamente relacionada al concepto de identidad de género “como proceso en el que interviene un factor performativo” puesto en marcha a través de las diversas actitudes con las que un individuo desarrolla su sexualidad, llevando a la práctica “roles y pautas culturalmente asignados a lo masculino o lo femenino” (De La Maza, 2021), es decir, como categoría emergente “que da cuenta de la construcción social que ha transformado las diferencias entre los sexos en desigualdades sociales, económicas y políticas, y por ende influye también en la construcción que hacen, en este caso, las mujeres de su sexualidad” (Jara, 2009), como también hombres e identidades LGTBI+.

Por tanto, el género, a diferencia del sexo, integra todos los procesos sociales y culturales de la distinción entre lo femenino y lo masculino, ampliando la diversidad de identidades respecto su imagen de la sexualidad y su construcción en la relación con los demás (Lamas, 1999).

Respecto a la sexualidad, y como se mencionaba anteriormente, en Chile, los esfuerzos por levantar datos empíricos respecto de esta temática ampliamente desarrollada en la vida social las últimas décadas han sido insuficientes o por lo pronto escuetos, dado el desarrollo de esta en las políticas y demandas sociales en el actual periodo de cambios. El trabajo se ha referido principalmente a la prevención en aspectos de la salud sexual y reproductiva, desde una perspectiva siempre epidemiológica, desconsiderando aspectos socio-culturales que permitan conocer la realidad de ciertos grupos en el escenario social y cultural actual. Algunos de estos primeros estudios de alcance referidos a algunos aspectos de la sexualidad, fueron impulsados por el Ministerio de salud, los cuales presentan indicadores generales sobre el comportamiento sexual de la población encuestada, para quienes trabajan en temas relativos a la sexualidad, en tres áreas principales: Orientación e identidades, actividad sexual y factores relevantes para la prevención. Algunos datos relevantes de esta encuesta nacional del comportamiento sexual (1998) revelan cómo la gran mayoría de la población entrevistada (sobre el 80%) concuerda con que “todas las formas de placer sexual son aceptables si la pareja está de acuerdo” (CONASIDA y ANRS,

2000), demostrando una tendencia creciente en jóvenes a que la iniciativa sexual sea compartida.

Respecto a términos de inclusión social, “solo un 9.8% de los entrevistados varones manifiesta estar de acuerdo con la homosexualidad masculina; en el caso de las mujeres el porcentaje de acuerdo llega a un 6.1%”, donde “el 0.4% de los entrevistados varones y un 0.2% de las mujeres reporta una identidad homo-bisexual” (CONASIDA y ANRS, 2000), teniendo en consideración la cantidad de casos no declarados a fines de los 90 y considerando el poco avance nacional en materia de inclusión y visibilización del paradigma sexual en desarrollo. Por último, y de acuerdo con los datos anteriores respecto al desacuerdo con la homosexualidad, “un 40.3% de la población entrevistada, expresa una tendencia a discriminar a personas viviendo con el VIH”, reflejando así los altos niveles de discriminación, estigmatización y falta de información de la población en general existentes a inicios del 2000, referidos a la diversificación de orientaciones e identidades sexuales emergentes, como a la configuración de una figura masculina sesgada y dominante en términos de libertades y tolerancia, datos que aportan a la interpretación de los niveles de violencia masculina dentro de un contexto patriarcal en aquella época y que perdura en la actualidad. A partir de este estudio, se puede interpretar la existencia de un doble estándar normativo:

Sobre esta base se puede sostener que en Chile hay una cierta homogeneidad normativa que se expresa, por una parte, en la tendencia mayoritaria a rechazar algunas formas de vínculos socialmente estigmatizados (ver el alto porcentaje de rechazo a la homosexualidad femenina y masculina), y por otra, a la tendencia también mayoritaria de aprobación de una amplitud de prácticas sexuales si la pareja está de acuerdo. Además de una gran aceptación de las relaciones prematrimoniales. (CONASIDA y ANRS, 2000)

A partir de estos datos podemos desprender la necesidad de visibilizar nuevas prácticas en materia de sexualidad a principios de siglo, formas que aluden al erotismo y la vinculación afectiva como principal motor de las expresiones en sexualidad, como también el rechazo y estigmatización a la diversidad de las identidades de género que hoy se refleja en escenarios de transfobia, acoso y violencia en general. Datos levantados por el Informe

Anual de Derechos Humanos de la Diversidad Sexual y de Género elaborado por el Movimiento de Integración y Liberación Homosexual (MOVILH) en su versión número 19, reportaron el aumento en un 14,7% los casos y denuncias por homofobia y transfobia en Chile en 2020, siendo la cifra más alta hasta la fecha de vulneraciones de derecho por violencia y agresiones de distintos tipos, lo cual corresponde al 22,9% del total de abusos ocurridos en 19 años. “En comparación al año 2019, la discriminación a gays aumentó un 78,4%, a trans un 46,8% y a lesbianas un 8,28%, mientras que los abusos contra la población LGBTI+ como conjunto mermaron un 6,26%” (XIX informe anual de derechos humanos, 2020).

Luego de 22 años, el Ministerio de Salud (Minsal) confirmó que se encuentra preparando la segunda Encuesta Nacional de Sexualidad y Género, que sigue al estudio pionero realizado en 1998. Es decir, que luego de dos décadas se emprende un estudio actualizado que ayude a conocer cómo se ha desarrollado la sexualidad de la población en medio de cambios sociales y culturales que ha experimentado Chile. Este estudio incluiría temáticas como prácticas sexuales, disfunciones y problemas sexuales, violencia sexual y experiencias de acoso, victimización y discriminación y actitudes hacia la homosexualidad y la homoparentalidad (Leiva, L., 2019, 27 de mayo).

Los datos de la encuesta nacional del comportamiento sexual (1998), a la fecha, pueden ser contrastados con el micro estudio de Sexualidad realizado mediante análisis datos cuantitativo de encuestas en hogares durante el 2019 por “Growth from Knowledge”, hecho a hombres y mujeres, mayores de 15 años (4800 casos en total), ponderado por zona, grupos socioeconómicos y sexo. Este estudio revela que el 92% ha mantenido relaciones sexuales con personas de distinto sexo, y un 7% con el mismo sexo. En cuanto a preferencias en relación a la sexualidad, un 93,3% prefiere tener relaciones con distinto sexo, 5,1% con el mismo, y un 1,6% prefiere a ambos. Es decir, alrededor de un 7% se declara e identifica con una orientación de género diferente a las categorías de hombre o mujer heterosexual, siendo un carácter importante de abordar respecto a la evolución y construcción de la sexualidad reflejando un aumento en más del 6% con respecto a 20 años atrás (Growth from Knowledge, 2019).

De los últimos estudios a la fecha se encuentra una aproximación descriptiva al comportamiento y la satisfacción sexual de los chilenos y chilenas hecho el 2015. El levantamiento de la “Encuesta sobre Comportamiento, Deseo y Satisfacción Sexual” no

menciona la especificación respecto al género y orientación de las personas, ni del tipo de relaciones de las cuales se encuesta, ya sea heterosexuales, homosexuales o bisexuales. Los datos proporcionados por este estudio muestran que la edad de la primera relación sexual de mujeres y hombres de 18 a 45 años oscila entre los 15 y 17 años; mientras que en personas hombres entre 46 años y la adultez mayor, oscila entre los 15 y 16 años, y entre 18 y 23 años en mujeres. Por tanto, existen diferencias entre género y edad, donde los hombres reportan un inicio sexual más precoz y un mayor número de parejas sexuales a lo largo de su vida en todos los tramos etarios respecto a las mujeres, además de que las cohortes mayores poseen un menor número de parejas sexuales que los más jóvenes, para ambos géneros, destacando la vida sexual activa de personas de mayor edad.

En cuanto a la satisfacción sexual (puntuada de 0: completamente insatisfecho a 10: completamente satisfecho), las mujeres presentan el promedio más alto para el grupo más joven, con una media de $7,90 \pm 2,73$ puntos. Sin embargo, en las cohortes restantes, son los hombres quienes declaran mayor satisfacción en relación a su vida sexual, alcanzando la media más alta entre los 46 y 55 años, con un promedio de $7,77 \pm 2,10$ puntos.

Por último, y respecto a la responsabilidad asociada a los comportamientos sexuales, el 15,2% de las mujeres de 18 a 30 años declara no utilizar ningún método anticonceptivo durante su última relación sexual, frente al 39,0% de hombres de la misma edad que señalan lo mismo; mientras que el 36,2% de los hombres y el 60,5% de las mujeres sostienen que su pareja sexual no usó ningún método de barrera en su último encuentro sexual. Lo anterior, abre la posibilidad de que se esté incurriendo en prácticas sexuales de riesgo que, potencialmente, pueden derivar en contagios de infecciones de transmisión sexual y/o embarazos no deseados. Para las mujeres el método varía según la edad: entre 18 y 30 años son los métodos orales (51,5%), disminuyendo en edades mayores, siendo desplazado por el dispositivo intrauterino en mayores de 46 años (25,8%). Para los hombres, el condón sería el método predominante. “Algunos factores que explicarían este fenómeno se vinculan al rol que juegan los hombres en las decisiones respecto a los métodos anticonceptivos, específicamente, en la promoción del uso de alternativas menos invasivas para ellos” (Mella et al, 2015).

Estos estudios aportan datos relevantes y generales respecto al inicio de la actividad y desarrollo sexual, las distintas prácticas sexuales en relación con la interacción, comunicación y vínculos entre las personas, siendo relevante para el proceso de desarrollo

y exploración de la sexualidad. Además, se vislumbra el rol que juegan los hombres en materia de intimidad emocional o por el papel dominante que juega el placer sexual masculino en sociedades androcéntricas como las latinoamericanas (Mella et al, 2015). A pesar de estos alcances y especificaciones respecto a la sexualidad, sigue siendo escasa la evidencia empírica a nivel local.

En materia internacional, un estudio acerca de “Adolescencia y sexualidad: guiones sexuales basados en representaciones sociales” por Henrique, Nunes, Pessoa y De Medeiros (2013), y mediante el uso de la Técnica de Análisis de Edición en la perspectiva teórica de las representaciones sociales permitió identificar tres dimensiones en base a los datos recolectados de los sujetos: El conocimiento común sobre la sexualidad; el conocimiento compartido sobre la sexualidad y la adopción de una posición sobre la sexualidad. Respecto a la primera dimensión, se refiere a la información, “la organización del conocimiento que un grupo tiene sobre un objeto social”, donde el concepto de sexualidad para las adolescentes en el estudio concierne las manifestaciones directamente al acto sexual:

Las representaciones sobre la sexualidad se limitaron a las relaciones sexuales entre dos personas del sexo opuesto. El tema de la sexualidad se dirige a los actos sexuales o la relación de dos. Y, aunque los adolescentes estaban bastante confundidos sobre la concepción de la sexualidad, la entienden desde los aspectos relacionados con el placer y la reproducción, con una limitación de la mirada multidimensional de los factores que la involucran”. (Henrique, Nunes, Pessoa y De Medeiros, 2013)

De acuerdo a la segunda dimensión, que alude al campo representacional, la imagen, modelo o contenido social concreto y limitado de las proposiciones sobre un aspecto preciso del objeto de representación, se encontró que la información compartida en conversaciones respecto a la sexualidad “suele darse entre pares (amigos, sexo opuesto y novios), en la familia y en la escuela”.

Finalmente, respecto a la tercera dimensión, cual se configura como la actitud que termina centrándose en la orientación global hacia el objeto de representación social:

Se sabe que en la adolescencia se da la búsqueda de la identidad y los adolescentes generalmente buscan personas ajenas a la familia para que sirvan de referencia en la formación de la personalidad y en consecuencia actitudes. Así, la influencia de los pares adquirió un carácter fundamental en la vivencia en el proceso de la adolescencia. (Henrique, Nunes, Pessoa y De Medeiros, 2013)

Así, los resultados de este estudio corroboran la idea inicial de que son los vínculos de amistad donde se centra la confianza y continuidad adolescente para compartir la intimidad, como el grupo en el que se sienten más cómodos hablando de sexualidad. Además, destaca cómo los adolescentes articulan los contenidos e información que dan entendimiento a la sexualidad: “Anclan la sexualidad como el acto sexual en sí mismo, entre personas del sexo opuesto. Descartar cualquier otro tipo de comportamiento respecto a las diversas manifestaciones de la sexualidad, infiriendo un encubrimiento o silenciamiento sobre la homosexualidad”. Es decir que, a través del diálogo entre diversas perspectivas, entre lo que se dice y lo que no se dice, nos permite “comprender la forma en que los adolescentes expresan y constituyen sus relaciones sociales a través de la comunicación verbal y no verbal” (Henrique, Nunes, Pessoa y De Medeiros, 2013).

En la adolescencia la forma en que las vivencias y su comprensión de la sexualidad es aprendida mediante la objetivación, se fundamenta en la forma en que la sociedad establece la información y la posición de los sujetos biopsicosociales, independientemente de su sexo, edad, etnia o clase social. Estos son los roles sociales y sexuales que se construyen y manifiestan, en condiciones y situaciones que hacen posible hablar de sexualidad tanto en espacios públicos y privados.

Por tanto, el concepto de guiones se acerca al concepto de representación social a través de sus funciones, siendo los guiones capaces de promover “modalidades de conocimiento práctico, socialmente elaborado y compartido, constituyendo, simultáneamente, sistemas de interpretación y categorización de la realidad y modelos o guías de acción”

En este sentido, las representaciones sociales de los adolescentes sobre su sexualidad y cómo la viven, pueden ser aprehendidas a través del esquema figurativo, ya que se basan en un pensamiento social imbricado en el nivel más profundo y determinante de la realidad, porque ambos enfoques son

complementarios en perspectiva. (Henrique, Nunes, Pessoa y De Medeiros, 2013)

Quiere decir que, como proceso sociocognitivo, las y los adolescentes vinculan la sexualidad como un acto sexual, objetivado por medio de guiones sociales y sexuales, “lo que brinda a los adolescentes un conocimiento práctico sobre sí mismos y las manifestaciones de la sexualidad”.

En un estudio sociológico-interpretativo sobre experiencias sexuales en mujeres y hombres habitantes en colonias del estado de Morelos, México, se indagó sobre los significados, percepciones, creencias y en torno al cuerpo, la sexualidad y la reproducción, así como sobre las experiencias sexuales de los participantes:

Los testimonios evidencian por una parte la coexistencia de discursos transicionales en sexualidad (que reflejan la existencia de cuestionamientos en el ámbito de la sexualidad y las experiencias sexuales) con narrativas que aluden a la continuidad de una doble moral sexual altamente generalizada en estos ámbitos y que configuran tanto los significados de la sexualidad e impactan sobre las experiencias sexuales de los participantes en el estudio. Igualmente, los hallazgos ponen de relieve el papel central que juegan diferentes formas de violencia sexual en la construcción de los significados y vivencias en torno a la sexualidad y las experiencias sexuales de la población de estudio... Las narrativas sobre la sexualidad y las experiencias sexuales, constituyen elementos centrales que permiten aproximarse al análisis de las desigualdades sociales, a su construcción y a su reproducción social en contextos específicos. (Sosa, 2019)

Así, la continuidad de esta doble moral “promueve las desigualdades de género y la heteronormatividad, dando lugar a prácticas en sexualidad y experiencias sexuales socialmente valoradas o estigmatizadas, expresadas en el juego de la doble moral sexual que posibilitan un mayor control sobre las potencialidades y expresiones en la sexualidad de las mujeres” (Sosa, 2005, como se citó en Sosa, 2019).

En la adolescencia, la sexualidad cobra crucial importancia ya que, a lo largo de la misma, la experiencia sexual adquiere profunda significación vinculados tanto a las

transformaciones de orden hormonal que obran sobre el cuerpo, como a los mandatos culturales de género, éticos y/o religiosos que inciden sobre la asunción y las expresiones de la sexualidad. Las expectativas acordes al género operan de manera decisiva en la iniciación sexual de los/las adolescentes. Durante esta etapa, la definición de la identidad sexual y la ubicación de género son claves en el desarrollo de esta franja etaria expresadas en estereotipos tradicionales asignados a los distintos géneros.

Si bien hoy en día el campo de la sexualidad se abre a nuevas formas de concebir y construir la sexualidad, aún existen brechas y entornos sociales que determinan estas construcciones y su manifestación de acuerdo a costumbres culturales y experiencias de cómo otros y otras han vivido su sexualidad, por tanto, la proyectan en la enseñanza aprendizaje (Checa, 2005).

III.3. Marco Epistemológico

Esta investigación se desarrolla en torno al paradigma constructivista del conocimiento, el cual comprende a el sujeto o la sujeta como constructor/a activo/a de sus estructuras de conocimiento en tanto este proceso da elaboración de sentido respecto a su entorno socio-cultural. Se comprende al sujeto que construye como constituido en primera instancia por una mediación semiótica, es decir, el sujeto que construye "es un sujeto que al principio está determinado a construir las especificaciones dadas por su alteridad y, una vez internalizadas éstas, da rienda suelta a su construcción interior" (Rosas y Balmaceda, 2008) por medio de la interacción de sus disposiciones internas y su medio ambiente, siendo aquel conocimiento una construcción propia y no una copia de la realidad (Mahncke, 2010).

Visto desde la mirada de Maturana, el ser humano que construye es un organismo autopoietico, entendiendo al organismo como un sistema que es capaz de producirse a sí mismo, fácilmente visible desde lo biológico, pero pudiendo también homologarse respecto de los fenómenos sociales. El ser humano, como los demás seres vivos, son sistemas determinados por su estructura, es decir, "todo lo que ocurre en nosotros ocurre en la forma de cambios estructurales determinados en nuestra estructura ya sean cambios propios o acontecidos en nuestras interacciones en el medio, pero no determinados por este" (Maturana y Varela, 1980).

El conocimiento de la realidad sería lo que une al sujeto con esta, de modo que este saber nace en la interacción del organismo y el ambiente. “Es el producto de la integración entre la capacidad constructiva del organismo y los estímulos que provienen del ambiente” (Pérez, 2012). Desde esta perspectiva, se entiende que:

El lenguaje y la comunicación son los recursos fundamentales de los cuales se valen los individuos, los grupos y las comunidades para construir su vida cotidiana y su propia identidad social y cultural, en tanto que se orienta la preocupación hacia el estudio de los procesos de construcción de sentido, en el contexto del mundo de la vida. (pág. 7)

Conjuntamente, se atribuye importancia a la naturaleza socialmente construida de la realidad la que deriva de un conjunto de significados y representaciones que los distintos sujetos participantes ofrecen de la situación que viven, la que se encuentra social e ideológicamente determinada. Desde esta perspectiva el conocimiento es un proceso de interacción entre el sujeto y el medio, entendido éste como algo social y cultural y no simplemente físico, en donde, “como resultado, el conocimiento que se genera no es una copia de la realidad sino una creación que realiza el ser humano recurriendo a los esquemas que ya posee y que ha incorporado previamente” (Pérez, 2012).

Este conocimiento de la realidad es producto de las interacciones sociales que va teniendo la persona, pero también, es producto de las modificaciones y el desarrollo individual que esta persona va experimentando. (Cubero, 2005)

Para Cubero (2005), el constructivismo propone una alternativa al concepto mismo de conocimiento y de conocer, en la que el conocimiento no es un objeto o un objetivo finito, sino una acción o un proceso de construcción situada y social. El proceso de conocer, entonces, se concibe y se explica en función de su carácter funcional, distribuido, contextualizado e interactivo.

Por tanto, se pone énfasis en la acción social como un acto realizado por el o los individuos y que implica la propia intencionalidad, lo que supone la presencia de elementos subjetivos internos en el actuar de los sujetos, donde de esta forma “el sujeto ya no está condicionado por ‘elementos externos a él’, sino que más bien su accionar estará dado en función del

sentido que éste le otorga a sus experiencias” (Cárcamo, 2005), poniendo énfasis en el paradigma interpretativo comprensivo propio de las ciencias sociales.

La perspectiva de que el conocimiento o saber proviene de la interacción entre sujeto y ambiente, y no de objetos ajenos al sujeto ni un sujeto independiente de ellos, es desarrollada por el constructivismo radical, siendo la realidad un producto inmediato de la integración entre la capacidad constructiva del organismo y los estímulos que provienen del ambiente. Se entiende de la interacción, por tanto, la dialéctica del constructivismo que funciona para “destruir la auto-certeza y la autosatisfacción del sentido común, transformando la realidad a partir de la comprensión de su estructura contradictoria”. Así, el interés de la investigación se orientaría en la posibilidad de avanzar en el proceso de deconstrucción de la realidad, también desde un constructivismo social crítico que “no sólo pretende estudiar la realidad, sino transformar las estructuras sociales, políticas y culturales”, centrado en las diversas formas de dominación, desigualdades étnicas y de género, como proceso de reconstrucción de esa realidad frente a la naturalización de lo social en vías de una conciencia emancipada y autónoma (Pérez, 2012).

De esta manera, se entiende que el conocimiento es un proceso creativo en que los significados son construidos y donde las personas participan activamente de su propio conocimiento sobre la realidad, por medio de procesos intrapsíquicos y mediante un cuerpo que es y se sitúa en una realidad material, pues la persona es constructora de su propia historia, y a su vez es producto de ella. Este enfoque sociohistórico junto a la condición material de ser vivo de los seres humanos lo que va dotando de sentido al conocimiento que está creando la persona, pues el conocimiento como proceso individual está potencialmente influenciado por los procesos históricos que ella va vivenciando a lo largo de su vida y modificándose a medida que esta misma historia avanza y cambia (Rosas y Balmaceda, 2008). Cuando creamos conocimiento, no solo estamos desplegando habilidades cognitivas, sino también, vamos contando la historia personal y colectiva que nos lleva a crear ese conocimiento.

En concordancia con este paradigma se plantea el desarrollo de un estudio de corte fenomenográfico, planteamiento epistemológico relacionado con las investigaciones interpretativas, “que se fundamenta en la noción del sujeto como constructor de realidades

y de sus comprensiones en torno a las múltiples dimensiones del mundo que habita” (Arguello-Parra, 2009).

IV. Marco Metodológico

IV.1. Metodología

La metodología escogida para desarrollar esta investigación es la metodología cualitativa, pues como menciona Canales (2006) en la investigación cualitativa “se trata de alcanzar la estructura de la observación del otro”, así mismo, “se trata de un intento de ‘comprensión’ del otro, lo que implica no su medida respecto a la vara del investigador, sino propiamente la vara de medida que le es propia y lo constituye” (Canales, 2006, p.20). Es decir, se intenta llegar a la observación de quien es investigado/a, dejando de lado la influencia o los esquemas que tenga el/la observador/a.

En este sentido, la observación del otro que se intenta comprender, parte de las experiencias propias y compartidas de esa persona, así “la apertura cualitativa en cuanto ruptura epistemológica, representa el retorno de la complejidad simbólica del ‘mundo de la vida’” (García, 1986, p.235), y el/la investigador/a “se mueve en el orden de los significados y sus reglas de significación” (Canales, 2006).

Así, nuestro objeto de estudio se adecúa a esta metodología puesto que describe el orden de significación, la perspectiva y visión del/la investigado/a (Canales, 2006) y su representación se forja interpersonalmente, teniendo en cuenta tanto un carácter personal como también de acuerdos sociales, lo que permite que se vayan forjando procesos de comunicación que posibilitan la producción de la realidad (Jodelet, 1984). Este objeto, potencialmente dinámico, se enmarca dentro del enfoque procesual, puesto que es “producto y proceso de una elaboración psicológica y social de lo real” (Jodelet, 1986, p. 474). Para Araya (2002) este enfoque pone un interés focalizado sobre el objeto de estudio en sus vinculaciones sociohistóricas y culturales y específicas, definiendo al objeto como instituyente, más que instituido.

IV.2. Diseño Metodológico

Dado el carácter cualitativo de nuestro objeto de estudio, se ha optado por un diseño de estructura de diamante, pues según Martínez y Bivort (2013) otorga al proceso un “ordenamiento constante de la estrategia investigativa, en función del objeto de estudio” (p.5). Este diseño consiste en estructurar y ordenar de manera flexible los datos recabados

en la investigación, partiendo en la cúspide con una pregunta general y abriéndose hacia abajo en forma de abanico con las preguntas auxiliares que derivan de la general. Estas preguntas auxiliares mediante la revisión teórica-empírica se van desglosando en conceptualizaciones que resultan en categorías a priori que actúan como conceptos sensibilizadores, siendo la forma más ancha del diamante la conexión entre los conceptos teóricos y la empiria. El diamante se va haciendo más angosto a medida que la información pasa por un proceso de síntesis en el que están implicados los conceptos sensibilizadores para luego ser codificados y categorizados. (Martínez y Bivort, 2013).

Si la temática, ideas o conceptos centrales de estudio son constructos como la sexualidad y la identidad, características psicofísicas subjetivas que dotan de sentido al ser, a través de sus representaciones sociales como forma de alcanzar la comprensión de aquellas circunstancias individuales, el objeto de estudio es por tanto el conocimiento del sentido común por medio de su producción en el plano social e intelectual y como forma de construcción social de la realidad (Araya, 2002), siendo un campo de investigación propio del investigador/a cualitativo a través de los significados y sus reglas de significación, posibilitando la reproducción de la comunidad o colectivo de hablantes mediante algún instrumento que alcance la estructura de observación del otro/otra (entrevista en profundidad, grupo focalizado, autobiografía o testimonio) en el espacio subjetivo-comunitario (intersubjetivo). Este objeto de estudio, por tanto, comprende el análisis de sentido comunes y mentados (pensado en palabras) puesto que, a la vez, "el individuo está estructuralmente articulado con otros, e internamente articulado como totalidad" (Canales, 2006).

IV.3. Tipo de Estudio

La presente investigación se adscribe como un estudio de tipo fenomenográfico, el cual se entiende como un enfoque experiencial para describir el mundo y sus fenómenos tal como la experiencia el sujeto, teniendo como fin el descubrir y clasificar las concepciones que tienen las personas de la realidad (Mahncke, 2010).

Inicialmente Sonnemann (1954) define la perspectiva fenomenográfica como un registro descriptivo de la experiencia subjetiva inmediata tal como es contada, mientras que a lo largo de su desarrollo culmina siendo un "*enfoque empírico cuyo objetivo es identificar las formas cualitativamente diferentes, en las que diferentes personas experimentan,*

conceptualizan, perciben y comprenden diversos tipos de fenómenos” (Marton, 1994, citado en Mahncke, 2010).

El objeto de estudio de la fenomenografía “es la comprensión de los fenómenos a partir del punto de vista de quien las vivencias, enfatizando las diferentes valoraciones posibles sobre una realidad específica” (Arguello-Parra, 2009), así como las distintas y/o comunes formas de experimentar el cómo estamos conscientes del mundo, comprendemos, aprehendemos, tenemos sentido de, y/o vemos los diversos fenómenos y situaciones (Marton, 1994, citado en Mahncke, 2010). Se intenta comprender las diversas concepciones y significados, así, “cuando se analizan las afirmaciones que las personas tienen acerca del mismo fenómeno habrá un número limitado de maneras fundamentalmente diferentes de entender el fenómeno”, en primer lugar, a nivel colectivo, como categorías que pueden ser aplicadas (o encontradas); en casos individuales; y desde sus aspectos dinámicos (Mahncke, 2010).

Esta perspectiva de abordaje desde dentro (segundo orden), tal como aparece el fenómeno en el mundo para el sujeto que lo experimenta, se caracteriza por la identificación de las variaciones conceptuales de la experiencia en la descripción de los fenómenos a partir de categorías como edad, cultura, género, entre otras, basado principalmente en el análisis de entrevistas individuales.

Por tanto, la importancia de esta perspectiva de estudio, además de su aporte al desarrollo de investigaciones en la psicología del aprendizaje (Arguello-Parra, 2009), “es la posibilidad que otorga de analizar y comprender una experiencia colectiva humana, a pesar del hecho de que un fenómeno, es percibido, por cada individuo, de manera única” (Akerlind, 2005).

Para Arguello-Parra (2009) la fenomenografía se fundamenta en dos principios configurados en estrecha unidad simbiótica:

Relacionalidad, “que establece la ‘trama vinculante’ de las concepciones en la relación interna entre los actores y el fenómeno procurando integrar los aspectos propios del sujeto con los específicos del contexto que origina las comprensiones”.

Perspectiva experiencial, donde “las atribuciones de significación en la cotidianidad son las que afianzan las diferentes concepciones sobre el mundo”.

IV.4. Técnicas de Recolección de Información

En el estudio cualitativo la recolección de información respecto a personas, seres vivos, comunidades, situaciones o procesos en profundidad se enmarcan en el conocer las propias formas de expresión, ya sean “conceptos, percepciones, imágenes mentales, creencias, emociones, interacciones, pensamientos, experiencias y vivencias manifestadas en el lenguaje de los participantes” (Hernández, 2014, pág. 397). Por tanto, es necesario comprender que antes de las técnicas para recolectar información, el principal instrumento del proceso cualitativo es *el o la investigador/a*: “el investigador es quien, mediante diversos métodos o técnicas, recoge los datos (él -o ella- es quien observa, entrevista, revisa documentos, conduce sesiones, etc.). No sólo analiza, sino que es el medio de obtención de la información” (Hernández, 2014, pág. 397).

La técnica de recolección de información utilizada fue la entrevista semiestructurada, entendiendo que las personas entrevistadas cuentan o han elaborado conocimientos respecto a la temática abordada, ya sea a través de experiencias o mediante el lenguaje, “como teorías subjetivas acerca del tema de investigación, lo cual las justifica como sujetos de información” (Flick, 2012), posibilitando una mayor estructuración de la entrevista, y por tanto, información más certera y que logre atender el objetivo de esta investigación.

Así, la consistencia y articulación de las capas explícitas e implícitas de conocimientos son posibles a partir de una combinación de diversos tipos de preguntas: preguntas abiertas, guiadas por la teoría o guiadas por hipótesis, y preguntas de confrontación.

Mediante preguntas abiertas se procuró obtener un acercamiento a los supuestos explícitos (capa externa) de la teoría subjetiva de la persona entrevistada. Las preguntas guiadas por la teoría-hipótesis “sirven al propósito de hacer más explícito el conocimiento implícito del entrevistado”. Las preguntas de confrontación buscan revelar puntos de contraste entre las manifestaciones iniciales del entrevistado, correspondientes a los supuestos explícitos de su teoría subjetiva y las que responden a los supuestos más internos e implícitos de ésta.

De esta manera, la combinación de diversos tipos de preguntas se dirigió hacia la tarea de obtener y reconstruir la teoría subjetiva de la persona entrevistada, asumiendo que se encuentra articulada por supuestos tanto explícitos como implícitos (pág. 96).

Estas entrevistas semiestructuradas se sustentaron en una guía temática de preguntas donde “el entrevistador tiene la libertad de introducir preguntas adicionales para precisar conceptos u obtener mayor información” (Hernández, 2014, pág. 403).

IV.5. Instrumento

Para el aterrizaje concreto de la técnica de entrevista semiestructurada es necesario que se realice en un ambiente cómodo, grato e ininterrumpido, preferentemente una sala para el desarrollo de las preguntas de forma particular a los/as participantes, resguardando la privacidad de los/as colaboradores/as y su tranquilidad frente al trabajo de investigación realizado, no interferido por estímulos externos. Dado el contexto de pandemia que desde el 2020 está presente en Chile, se ha optado por realizar las entrevistas mediante una plataforma digital de videollamada, procurando de igual manera la confidencialidad y un ambiente cómodo para llevar a cabo las entrevistas y otorgando así también un resguardo a la salud de las personas entrevistadas y los/as investigadores/as. La entrevista se aplicó de manera bidireccional, es decir, fue un/a entrevistador/a por entrevistado/a. Previo a su aplicación, y como forma de ratificar el mutuo acuerdo frente al desarrollo de la entrevista, se dio a conocer un consentimiento informado a firmar por los participantes, donde se describen los compromisos, resguardo de la seguridad y confidencialidad de la técnica aplicada para la recolección de información. Como primer análisis de estructura y validez de la técnica, se aplicó una evaluación piloto de la entrevista semiestructurada a un número de tres personas, evaluando orden, consistencia y coherencia de la pauta elaborada.

IV.6. Población/ Muestra

La muestra poblacional se consignó de acuerdo a un muestreo intencionado o determinado, la que para Pérez-Luco, Lagos, Mardones y Sáez (2017) es una estrategia de muestreo que se realiza a través de criterios pre establecidos por el/la investigador/a, guiado/a mediante la teoría previa sobre el problema o con base en evidencia empíricas para la definición de criterios de inclusión y exclusión. Para este estudio se realizó una convocatoria abierta a participar, la cual estuvo caracterizada por personas mujeres y hombres de la ciudad de Chillán, de diversos géneros, pertenecientes al rango etario de Adulthood Joven, comprendida

entre los 18 y 35 años, alcanzando un número de once personas dado un punto de saturación de las respuestas de acuerdo a la profundidad y contenido de las mismas, tanto para mujeres, como para hombres, independiente de su género.

A través de la selección de la muestra se intentó buscar la máxima expresión del fenómeno de estudio (Pérez-Luco, et al., 2017), siendo necesario para la selección de la muestra el utilizar criterios de inclusión, ya que según Manzano & García (2016) construir conceptualmente los criterios de inclusión y exclusión es importante para fortalecer la calidad académica de los estudios, pero también es importante para fortalecer la calidad metodológica, y así, en consecuencia, la aplicabilidad de los resultados. Por tanto, y en cuanto a los criterios de inclusión, se consignaron los siguientes:

- Mujeres y hombres de diversos géneros.
- Rango etario de adultez joven, comprendido entre los 18 y 35 años.
- Que pertenezcan a la ciudad de Chillán.

IV.7. Plan de Análisis de la Información

Se propuso el análisis estructural o categorial de contenidos para el tratamiento de la información reunida respecto al material discursivo de los y las participantes, centrándose en la generación de categorías desde los datos, donde dicho contenido “debe ser considerado una vía de tránsito hacia otra cosa, un mensaje sobre los fenómenos inaccesibles a la observación”, favoreciendo la “obtención de resultados integrales, profundos e interpretativos más allá de los aspectos léxico-gramaticales” (Pérez, 1994, citado en Cáceres, 2003).

Se trata de una técnica aplicada para la reelaboración y reducción de datos, nutrida del enfoque mismo de la investigación cualitativa, donde es posible identificar el contenido latente y manifiesto de las entrevistas, desarrollar conjuntos de contenidos similares o categorías que justifiquen su agrupación, y/o establecer relación entre las temáticas y las teorías previamente descritas como método de triangulación. Como resultado, se obtiene una mayor profundidad y riqueza analítica, validez y confiabilidad para la contrastación con otras investigaciones (Cáceres, 2003).

Se destaca el carácter cualitativo en el análisis de los datos derivados de las representaciones sociales, la cual se da a través del material discursivo que se produce de forma espontánea en conversaciones, entrevistas o cuestionarios (Araya, 2002). Así la importancia radica en el proceso más que en el producto, dándole relevancia a la diversidad de significados y significantes de la actividad representativa.

En un segundo momento, se dio tratamiento a la información mediante un análisis hermenéutico (del griego *hermeneuein* que alude a desentrañar o desvelar) que busca “un rescate de los elementos del sujeto por sobre aquellos hechos externos a él” mediante un proceso interpretativo-comprensivo. Es decir, “dirigir o depositar nuestra conciencia hacia aquellos elementos que configuran las estructuras profundas del autor, específicamente los esquemas mentales construidos y a través de los cuales éste opera en su contexto particular de interpretación de la realidad que está pretendiendo presentar” (Cárcamo, 2005).

Este tipo de análisis sitúa su importancia en el proceso interpretativo como eje esencial y fundamental, abordando los relatos sin quedarse sólo en lo meramente textual de los relatos, sino que requiere la voluntad del sujeto para trascender lo que va a interpretar, entendiéndolo desde una permanente apertura dado que el investigador será parte de una actividad reinterpretativa de la interpretación que el sujeto da respecto a un fenómeno determinado.

Por tanto, en el ejercicio hermenéutico de análisis de la información es imprescindible considerar que “el referente es la existencia y la coexistencia de los otros que se me da externamente, a través de señales sensibles; en función de las cuales, y mediante una metodología interpretativa se busca traspasar la barrera exterior sensible de acceder a su interioridad, esto es: a su significado” (Toledo, 1997, citado en Cárcamo, 2005).

La metodología de análisis hermenéutico de la información se enfoca en comprender los relatos (textuales) mediante el ejercicio interpretativo intencional y contextual, utilizando la intelección para traspasar las fronteras físicas de las palabras y captar su sentido (significado). “Toda intelección es la comprensión de un sentido”, es decir el acto de develar y esclarecer desde una visión intelectual de la razón y no puramente del conocimiento racional discursivo.

Se establece entonces un análisis hermenéutico en el que prevalece una relación dialogal donde hay un alguien que expresa mediante el habla un sentido, y también donde hay un alguien que escucha (Echeverría, 1997, citado en Cárcamo, 2005). Pero a su vez, para entender este sentido se debe considerar el elemento experiencia como punto fundamental del análisis hermenéutico que se haga del discurso, pues en ella se incorpora la dimensión temporal, arrastrando consigo el reconocimiento histórico de la experiencia (Cárcamo, 2015). No es casualidad que, para encontrar sentido en las palabras, se deba considerar la experiencia, pues ahí habita la forma en que la persona percibe el mundo que le rodea, cómo la vive y cómo la desarrolla. Por ende, tampoco deben quedar ajenos los elementos socioculturales que el-la autor-a otorga al proceso de interpretación. (pág. 207)

Es en este proceso de interpretación del discurso, en el que la hermenéutica puede ser entendida como un método dialéctico que toma al texto y a quien lee para incluirlos en un permanente proceso de apertura y reconocimiento, donde el texto es un permanente siendo, permitiendo que se pueda convalidar con la realidad. (Cárcamo, 2005)

Para el curso de esta investigación entonces, el análisis hermenéutico dotaría de elementos significativos para, primero, poder entender el sentido influenciado por la historia y experiencia del sujeto y a través de ese entendimiento, interpretar el discurso que se desprende de ese sentido, tomando en cuenta tanto los factores socioculturales de la persona, pero también, de quienes interpretan.

Así, la hermenéutica puede ser asumida a través de un método dialéctico que incorpora texto y lector en un permanente proceso de apertura y reconocimiento. En este sentido, el texto ha de ser asumido -en el proceso de interpretación de discurso- en un permanente siendo; lo que permite homologarlo, desde el pensamiento de Zemelman (1994) con la realidad; ya que, desde la perspectiva de él, ésta para ser captada ha de ser concebida como un proceso inacabado, y especialmente en permanente proceso de construcción.

Lo expuesto permite apreciar la experiencia como elemento fundante del proceso hermenéutico, ya que ésta incorpora inevitablemente la dimensión temporal y con ello el reconocimiento histórico de la experiencia. Lo expuesto permite captar la importancia a los elementos socioculturales que el autor otorga al proceso de interpretación.

De acuerdo a la técnica de entrevista semiestructurada comprendida para esta investigación, es que se propone utilizar en un primer momento el método de análisis de contenidos para el tratamiento de la información reunida respecto al material discursivo de los participantes, centrándose en la generación de categorías desde los datos. Luego, en un segundo momento, utilizar la triangulación como método para interpretar los resultados arrojados por las estrategias escogidas, pues este método ofrece la ventaja de corroborar hallazgos cuando las técnicas escogidas arrojan resultados similares o, por el contrario, ofrece la oportunidad para ampliar la perspectiva en cuanto a la interpretación del fenómeno, porque “señala su complejidad y esto a su vez enriquece el estudio y brinda la oportunidad de que se realicen nuevos planteamientos” (Okuda y Gómez-Restrepo, 2005).

Este método comprende el uso de varias técnicas para estudiar el fenómeno, sin sobreponer las debilidades de cada una con las de las otras, en cambio, se suman sus fortalezas. “La triangulación ofrece la alternativa de poder visualizar un problema desde diferentes ángulos (sea cual sea el tipo de triangulación) y de esta manera aumentar la validez y consistencia de los hallazgos” (Okuda y Gómez-Restrepo, 2005).

IV.8. Criterios de Rigurosidad Científica

Es de suma importancia la valoración de la calidad en el proceso de investigación cualitativa como una práctica situada, donde la reflexividad, como una constante a lo largo del proceso, sea útil como un instrumento más para lograr aquel rigor metodológico. De acuerdo a esto, y según De la Cuesta (2015), la investigación cualitativa tiene tres características que nos ayudan a reconocer y resguardar la calidad de los estudios: “La primera es que la investigación cualitativa versa sobre experiencias humanas, la segunda que estas experiencias son de carácter subjetivo y la tercera, que el conocimiento cualitativo es ideográfico y construido”.

Por tanto, en cuanto a los criterios a utilizar para dar coherencia y validez a lo expuesto en esta investigación, serán:

Adecuación, concordancia o coherencia teórico-epistemológica: Referida a la consistencia entre el problema o tema de investigación y la teoría empleada para la comprensión del fenómeno, “presente durante el proceso de investigación, en la forma en que se recogen,

analizan y presentan los datos, de tal modo que exista una correspondencia entre los presupuestos teóricos y la forma en que son encuadrados los asuntos metodológicos y de carácter práctico que articulan una investigación” (Noreña et al, 2012). Para este criterio es necesario verificar cómo la pregunta de investigación marca la pauta respecto a la definición del diseño, sus ajustes, y el tipo de conocimiento generado.

Credibilidad, valor de la verdad o autenticidad: Referido a la aproximación de los fenómenos y las experiencias humanas, tal y como son percibidos por los sujetos, escapando de las conjeturas apriorísticas por el/la o los/las investigadores respecto de la realidad observada. Cumplir con este criterio requiere que los hallazgos sean reconocidos como verídicos “por las personas que participaron en el estudio, por aquellas que han servido como informantes clave, y por otros profesionales sensibles a la temática estudiada” (Noreña et al, 2012). Para ello, como dispositivo concreto para su valoración, se hará uso del método de triangulación de la información e instrumentos, ya sea mediante la relación entre los datos obtenidos y la realidad de los sujetos y sujetas participantes, con el análisis de teorías; como también de las entrevistas, grupos focales, y el análisis del grupo investigador.

Confirmabilidad o reflexividad: “Se refiere a asegurar, en la medida de lo posible, que los hallazgos encontrados son el resultado de las ideas y experiencias de los informantes, más que las concepciones y preferencias del investigador”. Aquí será necesaria la triangulación de la información respecto de las decisiones para los fundamentos teóricos utilizados y la selección del método (Varela y Vives, 2016), apoyadas en la transcripción textual de las entrevistas, contrastación de resultados con hallazgos de otros estudios, e identificar limitaciones y alcances del investigador.

Para el resguardo de los derechos de las/os participantes durante la investigación, es necesaria la utilización de ciertos criterios éticos que permitan que estos derechos sean respetados. Para Osorio (2000) estos criterios o principios éticos no son reglas rígidas, sino más bien, guías de referencias humanizantes del proceso investigativo. En investigaciones cualitativas surge de por sí una interacción y un diálogo con las/os participantes (Noreña, Alcaráz-Moreno, Rojas y Rebolledo-Malpica, 2012), por ende, debe haber un esfuerzo de parte de los/as investigadoras por preservar las condiciones éticas de su estudio en tanto que éste refleje las intenciones de quienes investigan, los resultados que produzca el

estudio y los valores, sentimientos y percepciones de los/as informantes. (Noreña, et al, 2012). Para el presente estudio, se ha optado por los siguientes criterios éticos:

Información: Debido al carácter del estudio, resulta necesario otorgar información a las personas participantes sobre en qué consiste la investigación, su finalidad y además de los principios de no maleficencia y beneficencia, estos consisten básicamente, según (Noreña, et al, 2012) en minimizar los riesgos potenciales para las personas que participen y aumentar los beneficios potenciales tanto en ellos/as como en la sociedad.

En este sentido es necesario informar -en caso de que se presenten- los perjuicios que pudiesen derivarse de la investigación, o bien, que los resultados del estudio no generarán ningún daño o perjuicio personal o institucional. Esto es de vital importancia, primeramente, para que en las personas haya un acuerdo en ser participantes y también a su vez, para que conozcan sus derechos y responsabilidades dentro de la investigación (Noreña, et al, 2012).

Consentimiento: Para cumplir con lo anterior, se hará uso del consentimiento informado, el cual tiene como finalidad que las personas acepten participar en la investigación en tanto ésta sea coherente con sus valores y principios y en relación al interés que genere aportar su experiencia sin que la participación signifique algún perjuicio moral (Noreña, et al, 2012). Este consentimiento informado será construido por el/la investigadora, siendo guiados por profesionales del área.

Protección de identidad: También, es importante resguardar la identidad de aquellos/as que quieran participar como informantes y además mantener la privacidad de la información que es revelada. (Noreña, et al, 2012). Para asegurar esto, los dispositivos a usar pueden ser un seudónimo o número que se pueden acordar junto con los/as participantes. En el caso del seudónimo, este puede ser escogido por quien participa, pues para (Noreña, et al, 2012), esto le permitirá a la persona sentir confianza en el proceso y mantener una credibilidad en la confidencialidad de los resultados que deriven de la investigación.

V. Presentación de Resultados

De acuerdo al análisis categorial preliminar de las entrevistas y datos otorgados por las y los informantes en la aplicación del instrumento respecto al estudio “Representaciones

sociales de la sexualidad que tiene un grupo de mujeres y hombres, adultas y adultos jóvenes”, hemos logrado detectar ciertos ejes analíticos mediante un análisis hermenéutico interpretativo.

La muestra poblacional de las entrevistas reunida mediante una muestra intencional o determinada y definida de acuerdo a los criterios de inclusión especificados en el marco metodológico, consta de 12 personas que actualmente residen en la ciudad de Chillán, 6 de ellas son del sexo femenino las cuales se consideran mujeres de orientación heterosexual de acuerdo a sus características de género; y 6 personas de sexo masculino, los cuales se consideran hombres de acuerdo a sus características de género, 3 de ellos de orientación homosexual y 1 de orientación pansexual.

Carácter de amplitud o integralidad de la sexualidad.

Inicialmente y frente a la pregunta ¿qué entiendes por sexualidad?, esta idea es considerada como de un carácter amplio que emerge en distintos aspectos en la esfera de la vida, considerándose una idea extensiva en el desarrollo de las personas y que tiene que ver con varias otras ideas, elementos, situaciones, procesos y/o experiencias. Se denota una visión de conjunto para la sexualidad respecto de características diversas que la definen, como un tema general en la vida de las personas y que cuesta definirla concretamente pues engloba distintas áreas, contiene varios elementos, características y no se remite a algo en particular, sino más bien a algo totalizante o integrativo. Un conjunto que tiene sentido y significado para la vida de las personas en tanto estas vidas, situaciones y experiencias permiten describir, definir y delimitar la propia sexualidad.

“Siento que es una palabra tan grande que engloba tantas cosas, no encuentro como la palabra correcta para decir algo en particular”.

(Hombre, 29 años).

“Es que es difícil porque está harto”.

(Mujer, 27 años).

“La sexualidad igual es un concepto bastante amplio...es como un conjunto de características, de personalidades, de gustos, particularmente sexuales, obviamente, particularmente emocionales también”.

(Hombre, 19 años)

Esta visión de conjunto refleja su entendimiento como una construcción en distintos niveles, ya sea el biológico, psíquico y social, que la determina un constructo personal, es decir la categorización mental que hace cada persona respecto a los hechos y el devenir de su conducta, siendo este constructo tanto nuclear, por qué determina al individuo y es esencial para el desarrollo personal, como también un constructo permeable a través del tiempo que va permitiendo la incorporación de elementos nuevos de acuerdo a las oportunidades de experiencias. Es una idea global respecto del entendimiento de los seres humanos, y por tanto, una construcción compleja.

Enseñanza familiar y escolar como limitación respecto a la sexualidad.

En torno a la pregunta “¿De qué crees que depende el desarrollo de la sexualidad?” se hace referencia a cómo la influencia familiar, en cuanto a crianza, y también el entorno respecto a amigas/os y/o educación intervienen en lo que se entiende por sexualidad y cómo las personas se desenvuelven al respecto; siendo la sexualidad un fenómeno que ocurre durante la pre adolescencia y adolescencia y que denota cambios radicales en los cuerpos y mentes de las personas. Se deja ver también cómo la información en una instancia es o corroborada o comparada con información buscada mediante internet, no siendo siempre la familia o amigas/os antes a los que se recurre a la hora de adquirir nuevos conocimientos acerca de la sexualidad.

“bueno... no hay sexualidad en el colegio, no hablan del tema abiertamente en ningún ramo y la única forma es como... el internet o hablar con compañeros que no siempre es lo mejor.”

(Mujer, 24 años)

“Como lo que yo busco informarme nada más, porque mi familia no habla nada, ni siquiera se toca algún tema, no solamente sobre el sexo, sino que

sobre la... en sí el género, hablar supongamos de que una mujer es más masculina todo eso como que tema tabú así que no se habla.”

(Mujer, 25 años)

“Va más allá que las limitaciones que a uno le enseñan desde chico... Tengo mi familia, entre comillas que es Joven, mi abuela tiene 59 años. Y mi abuela antes era. super conservadora su lógica entonces igual tener un Nieto gay en su momento igual era tema.”

(Hombre, 19 años)

“Yo creo que más que mi familia, amigos y el internet, siempre estoy leyendo... mis viejos como que estaba trabajando o no eran cercanos en ningún tema, como que diera entre vergüenza, entonces como que no lo hacían nomas, no te conversaban de las cosas... que con mis hermanos, porque no nos criamos como apegado en contarnos las cosas, siempre como con un pudor y temas tabú sobre toda la sexualidad”

(Mujer, 27 años)

Al tener en cuenta que la familia, la educación y los pares influyen en cómo las personas entienden la sexualidad, se entiende también la influencia limitante que pueden tener a la hora de entender y enseñar sobre sexualidad, considerando que las familias a veces lo consideran como tema tabú, como así también a las nuevas formas que se experimentan en la sexualidad, y como la educación finalmente no enseña efectivamente sobre la misma.

La sexualidad depende de y condiciona las Relaciones sociales e interacciones.

Al respecto se entiende que las primeras experiencias e ideas sobre sexualidad se transmiten a partir de la familia de origen y/o cuidadoras/es las que luego se expanden a otros elementos sociales como amigas/os, compañeros/as y pares, llegando incluso a determinar la relación que se tiene con una/o misma/o.

“yo creo que depende primero que todo en el entorno en el que naces y te desenvuelves... no sé, las relaciones entre amigos, compañeros, familiares... el disfrute entre personas, pero teniendo como una intimidad entre los pares.”
(Mujer, 24 años)

“Yo creo que depende en cierta parte de la crianza que nos entregan nuestros papás, y ... de lo que ellos nos conversan acerca nuestra sexualidad, de nuestro cuerpo, de los cambios que uno va teniendo quizá en ciertos periodos, de muchos estados emocionales que también influyen en los procesos, entonces yo creo que tiene que ver mucho como con la crianza que nos dieron cuando pequeños y eso después uno lo va desarrollando en la adultez.”

(Mujer, 28 años)

“es como con lo que uno se identifica con las personas y el modo que uno se relaciona también con los otros...no he conocido a persona de otra índole, que me ayuden a comprenderla... Entonces situarse en ese contexto de sexualidad no tan solo implica lo que a uno nos guste, sino que también las visiones interpersonales en sí.”

(Hombre, 19 años)

A partir de estas respuestas se puede entender cómo la sexualidad primero que todo se empieza a conocer y comprender a partir de lo que observamos y escuchamos del entorno más próximo, en este caso la familia y/o cuidadoras/es. Luego estas ideas, conocimientos y experiencias se llevan, se transmiten y se comparan entre pares y amigas/os para co-construir e ir incorporando conjuntamente nuevos aspectos, entendimientos e ideas respecto a la sexualidad, tanto en su aspecto individual como social.

Sexualidad como elemento para la construcción identitaria.

La sexualidad es entendida como un constructo primordialmente personal y amplio, sin desconsiderar su importancia social respecto a los procesos de interacción, que permite el autoconocimiento y la autodefinición para luego poder diferenciarnos de las demás

personas, empatizar con las demás experiencias y significados, pudiendo explorar los límites para/con otras/os y las distintas relaciones sociales.

(...) “quizás la sexualidad es algo que nos hace diferente del otro, de las otras personas digamos, porque como es algo propio” (...) “creo que es lo que me diferencia de la otra persona.”

(Mujer, 28 años)

(...) “es como eso, lo que te va definiendo, lo que te va formando, el carácter y todo.”

(Mujer, 25 años)

(...) “La expresión de cada uno, y con ese autoconocimiento que te define, siento, cómo tú te defines más que cualquier otra cosa, o quizás también en las cosas que me gustan, en cómo hacer las cosas. El tener tu propio sello, como me diferencio del otro” (...) “te da igual un cariño, una motivación, quizá, un algo, una autoestima, un piso... reconocerse, valorarse, creo que eso es algo importante, valorarse.”

(Hombre, 29 años)

Por tanto, se describe la sexualidad como una idea o un conjunto de características y experiencias que dependen de los procesos de identificación de cada persona, de la construcción de identidad pero no como algo estático, sino como algo que cambia con los diversos contextos, como una perspectiva constructorista de las estructuras de conocimiento en tanto este proceso da elaboración de sentido no solo a su entorno social y cultural, sino que primordialmente al mundo interno respecto de ser y sentir, como del sentido que da a su propio psiquismo.

(...) “yo creo que la sexualidad es lo que es cada sujeto en particular, como que siento que quizás no hay como una sexualidad definida, sino como uno se sienta.”

(Mujer, 28 años)

Es considerada la sexualidad como un proceso personal de autodescubrimiento y de deconstrucción personal de estructuras preestablecidas a un nivel profundo que trasciende lo social y permite una construcción constante en el desarrollo de la vida.

(...) “siento que muchas personas llevan la sexualidad netamente a lo que es sexo, y creo que nos falta como personas acercarnos un poco a nosotros mismos. Creo que hoy la sexualidad es algo de cada uno, ya no es como común, siento. Se genera una autoafirmación personal importante, y eso al final te da muchas más posibilidades: Te da actitud, te da tolerancia a la frustración, te da pasión, te da, quizá, un poco de altruismo”. (Hombre, 29 años)

(...) “como que de por si te configuran, si bien muy fuerte, o de pocas maneras. Entonces, igual ese descubrimiento, igual va más personal y va más allá rompiendo los miedos, esas barreras que uno tiene, como deconstruyéndose uno de cierta forma. Más allá, en lo personal igual, mucho, mucho en lo personal. Social sí, pero lo personal manda más”. (Hombre, 19 años)

Experiencia como factor para su desarrollo (Sexualidad exploratoria).

De acuerdo a la pregunta ¿De qué crees que depende el desarrollo de la sexualidad? se refleja una gran importancia en las experiencias que permiten ampliar el marco comprensivo de la sexualidad y abarcar mayor conocimiento de este fenómeno respecto de cómo se entiende hoy la diversidad y sus distintas formas de vivenciar las sexualidades.

(...) “El descubrimiento de la sexualidad es como, más que nada ya por las experiencias que uno se le van ofreciendo. Si, va mucho en lo social y también cómo a uno se les vayan ofreciendo las oportunidades. A mí me ha ayudado a comprender lo que es la sexualidad el simple hecho de convivir con personas que no que no sean hetero-cis, por decirlo así, pero al final más allá de no tener esa experiencia en persona o de no poder interactuarlo, es como

que difícil superar esa traba. La diversidad ha permitido la experiencia”.
(Hombre, 19 años)

Por tanto, se remite la sexualidad a un proceso que tiene que ver con experimentar cambios a nivel biológico-evolutivo propios del desarrollo, pero también cambios y aperturas para adaptarse a la diversidad de ser, hacer y sentir, siendo las experiencias y vivencias la base de la cual construir una sexualidad personal y el entendimiento de otras sexualidades.

(...) “En la adolescencia empiezas a comprender desde lo vivido”.
(Mujer, 27 años)

(...) “aporta de manera positiva primero que todo, ya que la sexualidad, no sé, puede llegarte como a transmitir felicidad, te desestresa también, te da momentos de alegría... yo lo asocio a eso principalmente po, entonces, es bueno como conocerse de esa forma y también poder compartirse a otro”.
(Mujer, 24 años)

Respeto y Responsabilidad como características de las cuales depende la sexualidad en la actualidad.

En cuanto a esta categoría se puede ver cómo las personas entrevistadas se refieren al respeto y a la responsabilidad como factores importantes en cuanto a sexualidad; por una parte, se tiene en cuenta el factor disfrute, pero a su vez cómo este disfrute debe ir acompañado del respeto hacia el otro/a y también a una/o misma/o.

“Sexualidad es como más que nada lo entiendo como el disfrute entre personas, pero teniendo como una intimidad entre los pares.”
(Mujer, 24 años)

“Entonces también hay una responsabilidad en eso, una responsabilidad en el ámbito sexual, una responsabilidad de ser afectivamente comprometido con la otra persona también, igual es muy importante... Más allá lo he

entendido por el concepto de tolerancia, por el concepto del respeto.”
(Hombre, 19 años)

“Yo creo que lo aportan en el desarrollo de todas las personas es respeto y responsabilidad sobre uno mismo y sobre el resto, sobre los demás. Para mí lo primordial es el respeto y la responsabilidad de cuidarse uno, de cuidar al resto, de no pasar a llevar al resto. Y el respeto a los demás para mí es lo más importante.”

(Mujer, 27 años)

Esta mirada de la sexualidad como algo que incluye disfrute y responsabilidad deja entre ver cómo se han ido incorporando nuevas visiones en tanto que la sexualidad ahora se asocia más a un ámbito social y psíquico -sin dejar de lado ni restar valor a su componente biológico-, pero relevando lo social respecto de lo meramente genético-reproductivo, en la búsqueda de relaciones sanas que promuevan la confianza y la empatía como dinámica relacional.

De acuerdo a estos ejes analíticos y la interpretación de aquellos resultados es posible reconocer e identificar formas cualitativamente diferentes de experimentar, percibir y comprender el fenómeno de la sexualidad, siendo la diferencia entre categorías sexuales, orientación sexual y edad los elementos personales de este fenómeno que comprometen la manera de entender y comprender la sexualidad en las personas de este grupo, hacia la práctica en las experiencias y vivencias.

De acuerdo a las categorías sexuales y la construcción a partir de las características de género, es posible comprender cómo hombres y mujeres perciben, y por tanto, experimentan de diferente forma la sexualidad siendo por un lado los hombres conscientes de la diversidad y la necesidad de respeto y responsabilidad a la hora de establecer relaciones en torno a la sexualidad como principal motor de desarrollo y aprendizaje respecto al fenómeno, mientras que las mujeres describen mayormente el autoconcepto y autoconocimiento como principal motor de desarrollo emprendido por los procesos llevados a cabo en la sexualidad, permitiendo una construcción mayormente ligada al empoderamiento del recurso emocional y afectivo, como también del cuerpo en los procesos de desarrollo de la sexualidad.

De acuerdo a la orientación sexual, es posible describir cómo se diferencian las experiencias de construcción de la sexualidad heterosexuales de las demás formas diversas de orientación sexual, siendo estos últimos procesos claramente más difíciles de confrontar de acuerdo a los prejuicios y estereotipos normalizados en la sociedad, como también la percepción de miedo frente a la violencia y deslegitimación del proyecto personal en torno a los procesos sexuales personales. Resulta más difícil enfrentar los procesos personales frente a la sociedad cuando es una opción que sale de aquella normalización respecto a las características de género y categorías sexuales, como lo son la homosexualidad y la pansexualidad en el caso de la población entrevistada.

Y respecto a la edad, es claro como aquellos procesos de construcción de la sexualidad en personas mayores de 25 años resulta un proceso más complejo e integrado de manera paulatina en el entendimiento de sí como de la diversidad con la cual se comparte, un proceso del cual se ha ido aprendiendo y desarrollando ideas que emergen principalmente desde la apertura al mundo de la universidad y el compartir con un mayor número de personas, mientras que para aquellas personas menores de 25 años la sexualidad ha sido un proceso emprendido desde temprana edad por el auge y visibilidad que ha tenido en los últimos años y con los avances en materia de derechos, inclusión, equidad, aceptación, respeto y responsabilidad frente a la diversidad. Definitivamente el avance social en materia de diversidad sexual y los movimientos feministas y por la diversidad han aportado a la construcción consciente y sentida de la sexualidad para todo tipo de personas, pero existe una diferencia entre quienes desde adolescentes han tenido la oportunidad de ampararse bajo el surgimiento de estas ideas actuales de la sexualidad y su diversidad de formas y sentidos, respecto de quienes ya adultos han podido llevar a cabo la construcción de sus sexualidades.

VI. Discusión y Conclusiones

El carácter de este estudio, dada su naturaleza fenomenográfica e interpretativa de las distintas experiencias y vivencias respecto a la sexualidad en adultos y adultas jóvenes, es netamente subjetiva e intenta develar las representaciones en este grupo respecto a la construcción de la sexualidad, considerando su comprensión y entendimiento como un constructo que depende tanto de un desarrollo biológico, como también psicológico y social. Por tanto, es un estudio que no busca generalizar sus resultados ni mucho menos marcar pauta de tal o cual construcción de la realidad, sino más bien la intención como

investigadores es comprender donde está puesta la mirada actualmente respecto de la importancia de aspectos para dar forma, sentido y coherencia al constructo de sexualidad, tomando como base las experiencias y vivencias de este fenómeno para su interpretación.

Respecto a la forma de tratamiento de los datos y relatos a partir de las entrevistas, consideramos relevante llevar a cabo tres etapas de análisis distintos que dan coherencia y posibilidad de esquematizar de mejor manera la información para concretar una visión más integral y clarificadora de las distintas formas de experimentar y vivenciar el fenómeno de la sexualidad en este grupo de mujeres y hombres, adultas y adultos jóvenes. Este tratamiento de la información recolectada en cada entrevista ha sido puesta a disposición de un primer análisis categorial del contenido, en donde a través de una tabla tabulamos las respuestas para encontrar y analizar categorías desprendidas de las distintas respuestas dadas por cada informante, descubriendo coherencias, definiciones y significados tanto en común como divergentes. Este trabajo, junto a la distribución analítica en distintos tipos de preguntas que entregan determinada información (orientadas a lo que significa y comprende la sexualidad, sus cambios y elementos actuales, y la importancia de ciertas ideas para la sexualidad) ha permitido reunir determinadas respuestas en ejes analíticos iniciales de los cuales orientar la interpretación de los relatos y nos han permitido ver con mayor transparencia las formas y maneras cualitativamente distintas de comprender el fenómeno de la sexualidad. A partir de estas categorías descritas preliminares realizamos una interpretación general de cada eje analítico mostrando algunas respuestas que dan sentido a aquella interpretación, dando coherencia a los ejes de análisis planteados a través de los distintos relatos obtenidos, mostrando cada imagen o representación encontrada a través de sus respuestas. Finalmente, y con posterioridad, en una tercera etapa de análisis, habiendo avanzado en la recopilación de información respecto a nuevos informantes, se desarrolla un análisis fenomenográfico describiendo concretamente las diferentes formas o maneras de experimentar y vivenciar cualitativamente el mismo fenómeno.

La construcción de la sexualidad, para este grupo de mujeres y hombres, adultas y adultos jóvenes, es considerada una idea que engloba un conjunto de aspectos variados para el desarrollo de la vida, y de la cual van emergiendo otros elementos diversos en el transcurso de las experiencias, siendo una construcción extensiva para el desarrollo de las y los sujetos, y constantemente vinculante a otras ideas, elementos, situaciones, procesos y/o

experiencias. Como menciona Rubio (1994) “(..) la sexualidad es, ante todo, una construcción mental de aquellos aspectos de la existencia humana que adquieren significado sexual y, por lo tanto, nunca es un concepto acabado y definitivo, pues la existencia misma es continua y cambiante”.

De lo anterior, se denota una visión de conjunto para la sexualidad respecto de características diversas que la definen, como un tema general en la vida de las personas y que cuesta definirla concretamente pues engloba distintas áreas, contiene varios elementos, características y no se remite a algo en particular, sino más bien a algo totalizante o integrativo. Un conjunto que tiene sentido y significado para la vida de las personas en tanto estas vidas, situaciones y experiencias permiten describir, definir y delimitar la propia sexualidad. Esta visión de conjunto refleja su entendimiento como una construcción en distintos niveles, ya sea el biológico, psíquico y social, determinada por un constructo personal, es decir la categorización mental que hace cada persona respecto a los hechos y el devenir de su conducta, siendo a la vez este constructo tanto nuclear, porque determina al individuo y es esencial para el desarrollo personal, como también un constructo permeable a través del tiempo que va permitiendo la incorporación de elementos nuevos de acuerdo a las oportunidades de experiencias. En este sentido lo mencionado por Moscovici (1979) en su teoría de las representaciones sociales hace referencia a que éstas son “una modalidad particular del conocimiento, cuya función es la elaboración de los comportamientos y la comunicación entre los individuos”. Así la sexualidad para este grupo de personas abarcaría una idea global respecto del entendimiento de los seres humanos, que abarca las diversas formas de experimentar y vivenciar la vida.

Esta construcción comienza su desarrollo consciente de acuerdo a las primeras experiencias e ideas sobre sexualidad que se transmiten a partir de la familia de origen y cuidadores, para luego expandirse a otros elementos sociales como amigas/os, compañeros/as y pares, llegando incluso a determinar la relación que se tiene con una/o misma/o.

Se considera la influencia familiar, en cuanto a crianza y también el entorno respecto a amigas/os y/o educación como factores que intervienen en el desarrollo de la sexualidad, en tanto fenómeno que ocurre durante la pre adolescencia y adolescencia. Se deja ver cómo la sexualidad primero es entendida gracias al contexto en el que la persona se desenvuelve en primera instancia (la familia) y luego de acuerdo a las relaciones entre pares. Esto se

condice con lo afirmado por Checa (2005) que la sexualidad refleja por tanto la diversidad y multiplicidad de formas en que se asume la sexualidad atravesada por aspectos referidos a la construcción de la identidad y la subjetividad, en las que inciden decisivamente factores familiares, culturales, sociales, éticos y psicológicos, entre otros.

Al tener en cuenta que la familia, la educación y los pares influyen en cómo las personas entienden la sexualidad, se entiende también la influencia limitante que pueden entregar a la hora de entender y enseñar sobre sexualidad, considerando que las familias a veces lo consideran como tema tabú, como así también a las nuevas formas que se experimentan en la sexualidad, y como la educación finalmente no enseña efectivamente sobre sexualidad.

Por tanto, los diversos escenarios y relaciones sociales permiten el desarrollo de una base conceptual consciente de la cual cimentar y construir la sexualidad, ya sea en experiencias relativas al vínculo y las ideas de la sexualidad, dando forma a esta construcción en un sentido social de comprenderla, pero a la vez, marcando distinciones e intereses personales respecto a la práctica y oportunidades. En definitiva, la sexualidad, primero que todo, es entendida a partir de lo que observamos y aprendemos del entorno más próximo, en este caso la familia y los primeros vínculos o cuidadores, luego llevando estos conocimientos para co-construir entre pares y conjuntamente los aspectos individuales del propio entendimiento respecto a la sexualidad.

Así, si bien la sexualidad es considerada como un proceso conjunto que abarca las relaciones sociales y el vínculo con los demás, como producto final, es entendida como un constructo personal amplio, como proceso que permite el autodescubrimiento, el autorreconocimiento, la autodefinition y la deconstrucción personal para luego poder diferenciarnos de los demás, poder explorar los límites para/con las demás personas y las distintas relaciones sociales. Como bien dijo Barriga (2013) “Hablar de sexualidad es hablar del descubrimiento de nosotros mismos y de los demás a través de las interacciones sociales” (pág. 92).

Por tanto, se describe la sexualidad como una idea o un conjunto de características y experiencias que dependen de los procesos de identificación de cada persona, de la construcción de identidad pero no como algo estático, sino como algo que cambia con los diversos contextos, como una perspectiva constructorista de las estructuras de conocimiento en tanto este proceso da elaboración de sentido no solo a su entorno social y

cultural, sino que primordialmente al mundo interno respecto de ser y sentir, como del sentido que da a su propio psiquismo. Al respecto Giménez (2004) hace mención que “las identidades sólo pueden formarse a partir de las diferentes culturas y subculturas a las que se pertenece o en las que se participa” viéndose la construcción de la identidad como un elemento inseparable del desarrollo de las culturas.

Para su construcción en la actualidad, son consideradas como ideas centrales el respeto y la responsabilidad como factores importantes en cuanto a la sexualidad; por una parte, se tiene en cuenta como un proceso con connotaciones prominentemente positivas, ligadas al disfrute y el placer, por lo que debe ir acompañado del respeto hacia el otro/a y también a una/o misma/o.

Esta mirada de la sexualidad como algo que incluye disfrute y responsabilidad deja entrever cómo se han ido incorporando nuevas visiones en tanto que la sexualidad ahora se asocia más a un ámbito social y psíquico -sin dejar de lado ni restar valor a su componente biológico-, pero relevando lo social respecto de lo meramente genético-reproductivo.

Por otro lado, de acuerdo a la pregunta ¿De qué crees que depende el desarrollo de la sexualidad? se refleja una gran importancia en las experiencias que permiten ampliar el marco comprensivo de la sexualidad y abarcar mayor conocimiento de este fenómeno respecto de cómo se entiende hoy la diversidad y sus distintas formas de vivenciar las sexualidades. Por tanto, se remite la sexualidad a un proceso que tiene que ver con experimentar cambios a nivel biológico-evolutivo propios del desarrollo, pero también cambios y aperturas para adaptarse a la diversidad de ser, hacer y sentir.

También, hemos logrado distinguir como la reproducción es considerado un elemento de la sexualidad que es prescindible y que, respecto a este grupo de mujeres y hombres, no se considera un elemento importante, al igual que el género, aunque se destaca en este último su importancia para la diferenciación respecto a la diversidad y el surgimiento de un movimiento LGTBIQ+ al cual otorga caracterización propia y distintiva a esta diversidad. En cambio, los elementos sociales de la sexualidad son imprescindibles hoy, para este grupo de mujeres y hombres, respecto al entendimiento y desarrollo de la sexualidad, en donde el género se incluye como una distinción que caracteriza y no como algo relativo al género genético.

Finalmente, la sexualidad, para este grupo de personas adultas y adultos jóvenes, es un constructo prominentemente amplio y diverso, que se nutre de diversas áreas y aspectos

de la vida, así como distintos procesos a lo largo de su desarrollo, pudiendo afirmar su importancia trascendental para el desarrollo de la identidad, y por tanto, de las relaciones sociales, incluso destacando aquel aspecto social como el componente del cual emerge esta conciencia crítica y unificadora de respeto y responsabilidad frente a la diversidad de sexualidades, que permite abrirse a comprender distintas formas de ser y sentir de las personas en cuanto al sexo, el afecto y el erotismo en la actualidad.

VII. Referencias

- Akerlind, G. (2005). *Variation and commonality in phenomenographic research methods*. Higher Education Research and Development 24(4),321S34.
- Amar Díaz, M. (2005). *La construcción social de la sexualidad en Chile (1973-2005)*. Disponible en <http://repositorio.uchile.cl/handle/2250/106432>
- Araya, S. (2002). *Las representaciones sociales: Ejes teóricos para su discusión*. Cuaderno de ciencias sociales, Facultad Latinoamericana de Ciencias Sociales (FLACSO), Costa Rica.
- Arguello-Parra, A. (2009). *Fenomenografía y perspectiva biográfica en la investigación educativa. Aproximaciones epistemológicas*. X Congreso Nacional de Investigación Educativa. México D.F.
- Bivort, B., Martínez, S., (2013). Aproximaciones cualitativas al estudio del desarrollo rural. Título: Experiencias en Desarrollo Local y Rural Sostenible. En Tolón et al (Eds). Editorial Universidad de Almería.
- Banchs, M., (2000). Aproximaciones procesuales y estructurales al estudio de las representaciones sociales. Papers on social representations, peer reviewed online journal, Universidad de Venezuela.
- Barriga, S., (2013). *La sexualidad como producto cultural. Perspectiva histórica y psicosocial*. Revista Andaluza de Ciencias Sociales, (12), España.
- Bordignon, N., (2005). El desarrollo psicosocial de Eric Erikson. El diagrama epigenético del adulto. *Revista Lasallista de Investigación*, (2)2, 50-63. <http://www.redalyc.org/articulo.oa?id=69520210>
- Cabruja, T., Íñiguez, L., y Vázquez, F. (2000). Cómo construimos el mundo: relativismo, espacios de relación y narratividad. *Anàlisi: Quaderns de comunicació i cultura*, (25), 61-94.

- Cáceres, P., (2003). Análisis cualitativo de contenido: Una alternativa metodológica alcanzable. *Psicoperspectivas. Individuo y Sociedad*, 2(1), 53-82. Doi: 10.5027/psicoperspectivas-vol2-issue1-fulltext-3.
- Canales, M., (2006). Metodologías de investigación social. Lom Ediciones. Primera edición.
- Cárcamo, H. (2005). Hermenéutica y Análisis Cualitativo. *Cinta moebio* 23, 204-216. <http://www.facso.uchile.cl/publicaciones/moebio/23/carcamo.htm>
- Cerruti, S., (1993). *Salud y sexualidad desde una perspectiva de género*, en E. Gómez (ed) Género, mujer, y salud en las Américas. Washington, DC: Organización Panamericana de la Salud, 124-129.
- Checa, S., (2005). *Implicancias del género en la construcción de la sexualidad adolescente*. Artículo de la revista Anales de la educación común. Buenos Aires.
- Chong, M., (2009). El papel de la Educación en la Identidad Humana. *Eikasia, Revista de Filosofía*. Año V (29), <http://www.revistadefilosofia.org>
- Comisión nacional del SIDA, Chile, y ANRS, Francia (2000). *Estudio nacional de comportamiento sexual: Síntesis de información seleccionada*. Gobierno de Chile, Ministerio de salud. Recuperado de <https://www.criaps.cl>.
- Crisóstomo, M., Enéas, R., Figueirêdo, M., Lima, K., Bastos, B., Firmino S., (2015). *Representações sociais da sexualidade entre idosos*. Revista Brasileña de enfermería, (68)4, 662-667. <https://doi.org/10.1590/0034-7167.2015680413>.
- Cubero Pérez, R. (2005). Elementos básicos para un constructivismo social. *Avances En Psicología Latinoamericana, fundación para el avance de la psicología*, 23(1), 43-61. Bogotá, Colombia.
- Cuesta, C., (2015). La calidad de la investigación cualitativa: De evaluarla a lograrla. *Texto & Contexto – Enfermagem*, 24(3), 883-890. <https://doi.org/10.1590/0104-070720150001150015>.

- Farr, R. (1986). *Las representaciones sociales*. En Moscovici, S. *Psicología social II. Pensamiento y vida social. Psicología social y problemas sociales*. Barcelona-Buenos Aires-México: Paidós.
- Flick, U. (2012). *Introducción a la investigación cualitativa*. Madrid, España: Ediciones Morata.
- Frankl, V. (1991). *El hombre en busca de sentido*. Duodécima edición, Editorial Herder S.A., Barcelona.
- Giménez, G. (2004). *Culturas e identidades*. Revista Mexicana de Sociología, vol. 66, 77-99.
- Growth from Knowledge (2019). *Microestudio sexualidad 2019*. Estudios Chile 3D. Recuperado de <https://www.gfk.com>.
- Henrique S., Nunes F., Pessoa J., Medeiros V., (2013) *Adolescência e sexualidade: scripts sexuais a partir das representações sociais*. Universidade Federal do Rio Grande do Norte, Departamento de Enfermagem, Programa de Pós Graduação em Enfermagem. Natal-RN, Brasil.
- Hernández, R., Fernández, C., Baptista, P., (2014). *Metodología de la investigación: Roberto Hernández Sampieri, Carlos Fernández Collado y Pilar Baptista Lucio* (6a. ed.). México D.F.: McGraw-Hill.
- Iñiguez, L., (2001). *Identidad: De lo Personal a lo Social. Un Recorrido Conceptual*. En Eduardo Crespo (Ed.), *La constitución social de la subjetividad*. 209-225. Madrid: Catarata.
- Jara, C., (2009). *Construcción social de la sexualidad femenina. Una visión desde el contexto particular de la reclusión*. Tesis para optar al título de trabajadora social. Universidad del Bío Bío, Chile.
- Jenkins, R. (2004). *Social identity*. London: Routledge
- Jodelet, D. (1986). *La representación social: fenómenos, conceptos y teoría*. En Moscovici, S. (Comp.), *Psicología social II. Pensamiento y vida social. Psicología social y problemas sociales*, 469-494. España: Paidós.

- Jones , Daniel y Ibarlucía , Inés (2008). Diversidad sexual, enfoque de género y feminismo: usos y abordajes desde la sexología contemporánea en Argentina. V Jornadas de Sociología de la UNLP. Universidad Nacional de La Plata. Facultad de Humanidades y Ciencias de la Educación. Departamento de Sociología, La Plata.
- Laing, R. (1998). *El yo y los otros*. Fondo de Cultura Económica, 2ª ed. 1974.
- Lamas, M., (1999). *Usos, dificultades y posibilidades de la categoría género*. Papeles de Población, (5)21, 147-178. Universidad Autónoma del Estado de México.
- Leiva, L., (2019). Tras 21 años, Salud prepara la segunda Encuesta Nacional de Sexualidad y Género. *La tercera*. Recuperado de <http://www.saludpublica.uchile.cl/noticias>.
- Mace, D., Bannerman, R.H.O. y Burton, J., (1975). *Las enseñanzas de sexualidad humana en las escuelas de formación de profesionales de la salud*. Ginebra, Organización Mundial de la Salud. Cuadernos de Salud Pública (57), 9.
- Macedo, S., Miranda, F., Pessoa Jr., Nobrega, V., (2013). *Adolescência e sexualidade: scripts sexuais a partir das representações sociais*. Rev. bras. enferm. [online]. (66)1, 103-109. <https://doi.org/10.1590/S0034-71672013000100016>.
- Mahncke, M., (2010). *Enfoques de aprendizaje y de estudio de los estudiantes universitarios*. <http://www.tesisenred.net/TDX-0430110-100952>.
- Manzano Nunez, R., & García Perdomo, H. (2016). Sobre los criterios de inclusión y exclusión. Más allá de la publicación. *Revista chilena de pediatría*, 87(6), 511-512. <https://dx.doi.org/10.1016/j.rchipe.2016.05.003>
- Marton, F. (1995). *"Fenomenografía: una perspectiva de investigación para averiguar comprensiones diferentes en la realidad"*. En Sherman y Webb (eds). *Qualitative research in education. Forms and methods*. Londres: The Palmer Press.
- Maturana, H., Varela, F., (1980). *Autopoiesis y cognición: la realización de lo vivo*.
- Mella C., Oyanedel J., Vargas S., Ugarte N., (2015). *Salud sexual en Chile: una aproximación descriptiva al comportamiento y la satisfacción sexual de los chilenos*. *Revista chilena de obstetricia y ginecología*, (80)4, 289 - 296.

- Mora, M., (2002). La teoría de las representaciones sociales de Serge Moscovici. Universidad de Guadalajara, México. Recuperado de Athenea digital, (2).
- MOVILH (2020). Diversidad sexual y de género en Chile. Historia anual de las personas LGBTIQ+. HECHOS 2020.
- Moscovici, S., (1979). *El psicoanálisis, su imagen y su público*. Editorial Huemul S. A., Argentina.
- Noreña, A., Alcaraz, N., Rojas, J., Rebolledo, D., (2012). Aplicabilidad de los criterios de rigor y éticos en la investigación cualitativa. AQUICHAN, 12(3), 263-274. Chía, Colombia.
- Obeso, W., Barrantes, M. (2013). *Construcción de la sexualidad en edad reproductiva con enfoque de género desde la perspectiva médica. Bases sociohistórico culturales*. Revista Científica In Crescendo. (4) 1. 95, 75-91.
- Okuda, M., Gómez-Restrepo, C., (2005). Métodos en investigación cualitativa: Triangulación. Revista Colombiana de Psiquiatría, vol. XXXIV, núm. 1. Asociación Colombiana de Psiquiatría Bogotá, D.C., Colombia.
- Pérez, A., (2012). Sobre el Constructivismo: Construcción social de lo real y práctica investigativa. *Revista Latinoamericana de metodología de las ciencias sociales*. Centro de Estudios Sociales, 2(2), 5-21, Argentina.
- Pérez-Luco, R., Lagos, L., Mardones, R., & Sáez, F. (2017). *Diseños de investigación y muestreo cualitativo. Lo complejo de someter la flexibilidad del método emergente a una taxonomía apriorística*. Atas CIAIQ, 2, 1111-1120.
- Rodríguez Sánchez, J., (1989). *Trastorno de identidad, factor común en los alumnos "problema" de bachillerato*. Tesis Maestría. Psicología con orientación Clínica. Departamento de Psicología, Escuela de Ciencias Sociales, Universidad de las Américas Puebla.
- Rosas, R., Balmaceda, C., (2008). Piaget, Vigotski y Maturana: constructivismo a tres voces. Primera edición, segunda reimpresión, Buenos Aires, Aique Grupo Editor.

- Rubio Aurióles, E., (1994). *Antropología de la sexualidad humana*. Grupo editorial Miguel Ángel Porrúa. CONAPO, México.
- Scandroglio, B., López, Ma., San José, S., (2008). *La Teoría de la Identidad Social: una síntesis crítica de sus fundamentos, evidencias y controversias*. Psicothema, vol. 20, núm. 1, pp. 80-89.
- Sosa Sánchez, I. Sexualidad y experiencias sexuales en mujeres y hombres de dos municipios de Morelos Centro Regional de Investigaciones Multidisciplinarias UNAM. Cuicuilco, revista de ciencias antropológicas. Morelos. Sureste.
- Tajfel, H. (1981). *Human groups and social categories*. Cambridge: Cambridge. University Press (Versión española Tajfel, H. [1984]. Grupos humanos y categorías sociales. Barcelona: Herder).
- Vera, J., Valenzuela, J., (2012). El concepto de identidad como recurso para el estudio de transiciones. *Psicología & Sociedade*, (24)2, 272-282. Associação Brasileira de Psicologia Social.
- Weeks, J. (1998). *Sexualidad*. Editorial Paidós. Primera edición. México.

VIII. Anexos

Guion entrevista

El siguiente instrumento de entrevista tiene como propósito aportar al estudio titulado “Representaciones sociales de la sexualidad en un grupo de mujeres y hombres”, enfocado a personas adultas jóvenes (18 a 35 años de edad) pertenecientes a la ciudad de Chillán. Esta entrevista será aplicada mediante la plataforma “Zoom” para la cual será necesario acceder con una cuenta de correo personal y tiene una duración aproximada de 30 a 40 minutos.

Antecedentes personales requeridos

Nombre:

Sexo:

Género:

Edad:

Estado civil o situación sentimental:

Religión o Creencias particular (Valores Éticos):

¿Te identificas con algún pueblo originario, grupo afrodescendiente o tribal?:

Ciudad o localidad de residencia: Chillán

Correo electrónico:

Número de Teléfono:

En este apartado de preguntas abiertas queremos conocer acerca de tu percepción y experiencias acerca de la sexualidad. No hay respuestas correctas o incorrectas.

1. ¿Qué entiendes por sexualidad?, ¿Qué significa para ti?
2. ¿De qué crees que depende el desarrollo de la sexualidad?
3. ¿Quién o qué te ha permitido comprender lo que significa la sexualidad?, ¿Por qué?

4. La sociedad ha tenido una serie de cambios en las últimas épocas, ¿Cómo crees que se entiende hoy la sexualidad? ¿En qué y cómo crees que ha cambiado su definición o la manera de entenderla?
5. ¿Consideras que la sexualidad es algo individual y personal, o es algo más bien compartido?, ¿Por qué?
6. ¿Qué importancia le das a la sexualidad?, ¿Podrías mencionar en qué o cómo aporta la sexualidad en el desarrollo de la vida de las personas (para que es importante)?
7. ¿Qué importancia le das al género y la reproducción respecto de la sexualidad?
8. ¿Cómo crees que la sexualidad aporta al vínculo con uno/a mismo/a y con las demás personas?
9. ¿Qué importancia crees que hombres y mujeres le dan al vínculo afectivo y el erotismo respecto de la sexualidad?

Consentimiento Informado

El siguiente documento tiene como propósito informar sobre el contexto de su participación y características de la investigación, con la finalidad de orientar su decisión a participar en este proyecto.

La investigación estará a cargo de Nadya Vásquez Manosalva y Ricardo Zambrano Cartes, tesistas y licenciada/o en Psicología de la Universidad del Bío-Bío, guiada/o por el profesor Pablo Alcota Poblete, y lleva por nombre “Representaciones Sociales sobre sexualidad en mujeres y hombres de la ciudad de Chillán”, la cual tiene como objetivo general comprender las representaciones sociales sobre sexualidad que construyen un grupo de mujeres y hombres, adultas y adultos jóvenes de la ciudad de Chillán.

A través del presente documento se le invita a participar en esta investigación por medio de una entrevista que será realizada mediante una plataforma digital de videollamada y tiene una duración aproximada de 30 - 40 minutos. Por último, los datos recabados en las entrevistas serán completamente confidenciales y se utilizarán con fines netamente investigativos.

El relato emitido a partir de la entrevista será de uso exclusivo para la investigación, y usted puede abandonar el proceso investigativo cuando lo considere pertinente y recuperar sus datos de considerarlo necesario. Esta entrevista será guardada para su posterior transcripción, y eliminada al término de la presente investigación.

La información aportada será confidencial y anónima, se proveerá la seguridad necesaria para que la/el participante no sea identificada/o. La información será utilizada sólo para fines de la investigación y conclusiones en torno a esta.

El desarrollo de este proceso no acarrea ningún beneficio ni perjuicio a su integridad física o psicológica. Para participar de esta investigación, deberá disponer de una conexión estable a internet y computador o dispositivo móvil con cámara web.

Después de haber leído y comprendido el presente documento, declaro que acepto participar en la investigación de manera voluntaria.

Nombre: _____

Fecha: _____

Firma: _____

Si presenta alguna duda respecto a la investigación puede contactarse a:

Ricardo Zambrano Cartes

Número de contacto: 9 39412373

Correo: riczambr@alumnos.ubiobio.cl

Nadya Vásquez Manosalva

Número de contacto: 9 49890035

Correo: nadya.vasquez1501@alumnos.ubiobio.cl

Pablo Alcota Poblete

Correo: palcota@ubiobio.cl